

En el camino a Kṛṣṇa

Capítulo 1

Camino a la Felicidad

Cada uno de nosotros está buscando la felicidad, pero nosotros no sabemos lo que es verdadera felicidad. Vemos muchos anuncios referidos a la felicidad, pero prácticamente hablando, vemos muy poca gente feliz. Esto es debido a que muy poca gente sabe que la plataforma de la verdadera felicidad está más allá de las cosas temporales. Es esta verdadera felicidad la que el Señor Kṛṣṇa le describe a Arjuna en *El Bhagavad-gītā*.

La felicidad se percibe generalmente a través de nuestros sentidos. Una piedra, por ejemplo, no tiene sentidos y no puede percibir la felicidad ni la aflicción. La conciencia desarrollada puede percibir la felicidad y la aflicción más intensamente que la conciencia no desarrollada. Los árboles tienen conciencia, pero no está desarrollada. Los árboles pueden estar de pie por un largo tiempo en todo tipo de climas, pero ellos no tienen forma de percibir los sufrimientos. Si a un ser humano se le pidiera que se quede parado como un árbol por solamente tres días, o incluso menos, él no sería capaz de tolerarlo. La conclusión es que todo ser viviente percibe la felicidad o la aflicción de acuerdo con el grado de desarrollo de su conciencia.

La felicidad que nosotros estamos experimentando en el mundo material no es verdadera felicidad. Si uno le pregunta a un árbol: “¿Eres feliz?”, el árbol, si pudiese, diría: “Sí, yo soy feliz, estando aquí parado todo el año. Yo estoy

disfrutando mucho del viento y de la caída de la nieve, etc.". Esto puede que sea disfrutado por el árbol, pero para el ser humano es un nivel muy bajo de disfrute. Existen diferentes tipos y clases de entidades vivientes, y sus conceptos y percepciones de la felicidad son también de diferentes tipos y clases. Aunque un animal puede ver que otro animal está siendo sacrificado, él continuará masticando pasto, porque no tiene conocimiento para comprender que él puede ser el próximo. Él piensa que es feliz, pero al momento siguiente puede ser sacrificado.

De esta manera, existen diferentes grados de felicidad, pero de entre todas ellas, ¿cuál es la felicidad más elevada? Śrī Kṛṣṇa le dice a Arjuna:

*sukham ātyantikam yat tad
buddhi-grāhyam atīndriyam
veti yatra na caivāyam
sthitaś calati tattvataḥ*

“En ese estado jubiloso (*samādhi*), uno se sitúa en medio de una felicidad trascendental ilimitada, que se llega a experimentar a través de los sentidos trascendentales. Establecido así, uno nunca se aparta de la verdad”. (Bg. 6.21)

Buddhi significa inteligencia; uno tiene que ser inteligente si quiere disfrutar. Los animales no poseen una inteligencia realmente desarrollada, y por eso no pueden disfrutar de la vida como lo puede un ser humano. Las manos, la nariz, los ojos, los otros órganos de los sentidos y todas las partes corporales puede que estén presentes en un hombre muerto, pero él no puede disfrutar. ¿Por qué no? La energía disfrutadora, la chispa espiritual, se ha ido, y por lo tanto el cuerpo no tiene energía. Si uno busca más en la materia con un poquito de inteligencia, podrá comprender no era en absoluto el cuerpo el que estaba disfrutando, sino la chispa espiritual que estaba dentro. Aunque uno pueda pensar que está disfrutando mediante los órganos sensoriales corporales, el verdadero disfrutador es esa chispa espiritual. Esa chispa siempre tiene la potencia de disfrute, pero no siempre está manifiesta, debido a estar cubierta por el tabernáculo material. Aunque puede que nosotros no estemos conscientes de eso, al cuerpo no le es posible experimentar el disfrute sin la presencia de esta chispa espiritual. Si a un hombre se le ofrece el cuerpo muerto de una hermosa mujer, ¿lo aceptará? No, debido a que la chispa espiritual ha salido del cuerpo. No solamente ella estaba disfrutando dentro del cuerpo, sino que también

estaba manteniendo al cuerpo. Cuando esa chispa se va, el cuerpo simplemente se deteriora.

Entonces, si el espíritu está disfrutando, él también debe tener sus sentidos, de otro modo, ¿cómo puede disfrutar? Los *Vedas* confirman que el alma espiritual, aunque de tamaño atómico, es el verdadero agente disfrutador. No es posible medir al alma, pero eso no quiere decir que no tenga medidas. Puede que un objeto nos parezca no más grande que un punto, y puede que nos parezca que no tiene largo o ancho, pero cuando lo percibimos bajo un microscopio, podemos ver que tiene tanto largo como ancho. Similarmente, el alma también tiene sus dimensiones, pero nosotros no podemos percibirlas. Cuando compramos un traje o un vestido, está hecho para adaptarse al cuerpo. La chispa espiritual debe tener forma, de otro modo ¿cómo es que el cuerpo material ha crecido para alojarla? La conclusión es que la chispa espiritual no es impersonal. Es una persona real. Dios es una persona real, y la chispa espiritual, siendo una parte fragmentaria de Él, también es una persona. Si el padre tiene personalidad e individualidad, el hijo también las tiene. Y si el hijo las tiene, podemos concluir que el padre las tiene. Así que, ¿cómo podemos nosotros, como hijos de Dios, afirmar nuestra personalidad e individualidad y al mismo tiempo negárselas a nuestro padre, el Señor Supremo?

Atīndryam significa que nosotros tenemos que trascender estos sentidos materiales antes de que podamos apreciar la verdadera felicidad. *Ramante yogino 'nante satyānanda-cid-ātmani*: los *yogīs* que están anhelando la vida espiritual también están experimentando placer al concentrarse en la Superalma. Si no hay placer, si no hay disfrute, ¿qué sentido tiene exponerse a tantos problemas para controlar los sentidos? ¿Qué clase de placer están experimentando los *yogīs* si ellos están experimentando tantos problemas? Ese placer es *ananta* —interminable. ¿Cómo es esto? El alma espiritual es eterna, y el Señor Supremo es eterno; por lo tanto, la reciprocidad de sus intercambios amorosos es eterna. Quien es verdaderamente inteligente se restringirá del fluctuante disfrute sensorial de este cuerpo material y asegurará su disfrute en la vida espiritual. Su participación en la vida espiritual con el Señor Supremo es denominada *rāsa-līlā*.

Nosotros hemos escuchado a menudo acerca del *rāsa-līlā* de Kṛṣṇa con las pastorcillas de vacas en Vṛndāvana. Esto no es como los intercambios ordinarios que ocurren entre estos cuerpos materiales. Más bien es un

intercambio de sentimientos a través de cuerpos espirituales. Uno tiene que ser un poco inteligente para comprender esto, porque un hombre tonto, que no puede comprender lo que es la verdadera felicidad, busca la felicidad en este mundo material. En india hay una historia de un hombre que no sabía lo que era el azúcar de caña, y a él le fue dicho que era muy dulce al masticarla. “¿A qué se asemeja”, él preguntó. “Se asemeja a una caña de bambú”, dijo alguien. Entonces el hombre tonto comenzó a masticar todo tipo de cañas de bambú. ¿Cómo puede él comenzar a experimentar la dulzura del azúcar de caña? Similarmente, nosotros estamos tratando de conseguir felicidad y placer, pero tratamos de hacerlo masticando este cuerpo material, por lo tanto no hay ni felicidad ni placer. Puede que momentáneamente haya algún pequeño sentimiento de placer, pero eso no es verdadero placer, porque es temporal. Es como una representación de relámpagos que podemos ver relampaguear en el cielo y que puede que momentáneamente parezca como relámpagos, pero el verdadero relampaguear está más allá de eso. Debido a que una persona no sabe realmente lo que es la felicidad, él se desvía de la verdadera felicidad.

El proceso de establecerse uno mismo es este proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Mediante la conciencia de Kṛṣṇa nosotros podemos desarrollar gradualmente nuestra verdadera inteligencia y disfrutar naturalmente saboreando la felicidad espiritual mientras hacemos progreso espiritual. A medida que comenzamos a gustar la felicidad espiritual, abandonamos proporcionalmente la felicidad material. En la medida en que progresamos en la comprensión de la Verdad Absoluta, naturalmente nos desapegamos de esta falsa felicidad. Si de una u otra manera uno es promovido a ese estado de conciencia de Kṛṣṇa, ¿cuál es el resultado?

*yaṁ labdhvā cāparaṁ lābhaṁ
manyate nādhikaṁ tataḥ
yasmin sthito na duḥkhena
guruṅāpi vicālyate*

“Al conseguir esto, piensa que no hay nada mejor. Al uno situarse en esa posición nunca se desconcierta, ni siquiera en medio de la mayor de las dificultades”. (Bg. 6.22)

Cuando uno alcanza ese estado, otros logros parecen insignificantes. En este mundo material nosotros estamos tratando de obtener muchas cosas —riquezas, mujeres, fama, belleza, conocimiento, etc.— pero tan pronto

como nos situamos en conciencia de Kṛṣṇa, pensamos: “Oh, ningún otro logro es mejor que este”. La conciencia de Kṛṣṇa es tan potente que un pequeño gusto puede salvarlo a uno del mayor peligro. En cuanto uno comienza a saborear el gusto de la conciencia de Kṛṣṇa, él comienza a ver los otros supuestos disfrutes y logros como monótonos y desabridos. Y si uno está situado firmemente en la conciencia de Kṛṣṇa, el más grande los peligros no lo puede disturbar. Existen muchos peligros en la vida, debido a que el mundo material es un lugar de peligro. Nosotros tendemos a cerrar nuestros ojos ante esto, y debido a que somos tontos, tratamos de adaptarnos a estos peligros. Puede que nosotros tengamos muchos momentos peligrosos en nuestras vidas, pero si nos entrenamos en la conciencia de Kṛṣṇa y nos preparamos para ir de vuelta a casa, de vuelta a Dios, ya no nos preocuparemos por ellos. Nuestra actitud será entonces: “Los peligros vienen y van —así que dejemos que ocurran”. Es muy difícil hacer este tipo de ajuste mientras uno esté en la plataforma materialista y esté identificado con el cuerpo burdo, el cual está compuesto de elementos perecederos. Pero cuanto más uno avanza en la conciencia de Kṛṣṇa, más uno se libera de las designaciones corporales y de este enredo material.

En *El Śrīmad-Bhagāvatam* al mundo material se lo compara con un gran océano. Dentro de este universo material existen millones y millones de planetas flotando en el espacio, y nosotros apenas podemos imaginarnos cómo muchos océanos Atlánticos y Pacíficos existen ahí. En realidad, todo el universo material es comparado a un gran océano de sufrimientos, un océano de nacimiento y muerte. Para cruzar este gran océano de nescencia se necesita un bote fuerte, y ese bote fuerte son los pies de loto de Kṛṣṇa. Nosotros debemos abordar inmediatamente ese bote. No debemos dudar, pensando que los pies de Kṛṣṇa son muy pequeños. Todo el universo está descansando sobre su pierna. Para quien toma refugio en Sus pies, se dice que el universo material no es más significativo que un charco de agua que se encuentra en la huella de un ternero. Ciertamente que no existe dificultad en cruzar tal pequeño charco.

*taṁ vidyād duḥkha-saṁyoga-
viyogaṁ yoga-saṁjñitam*

“Esto es en verdad estar libre de hecho de todos los sufrimientos que surgen del contacto material”. (Bg. 6.23)

Nosotros estamos enredados en este mundo material debido a los sentidos

descontrolados. El proceso de *yoga* está destinado para controlar esos sentidos. Si de alguna manera podemos controlar los sentidos, podremos dar la cara a la verdadera felicidad espiritual y hacer que nuestras vidas sean exitosas.

*sa niścayena yoktavyo
yogo 'nirviṇṇa-cetasā
saṅkalpa-prabhavān kāmāṁs
tyaktvā sarvān aśeṣataḥ
manasaivendriya-grāmaṁ
viniyamya samantataḥ*

*śanaiḥ śanair upamed
buddhyā dhṛti-grhītayā
ātma-saṁsthaṁ manaḥ kṛtvā
na kiñcid api cintayet*

*yato yato niścālati
manaś cañcalam asthiram
tatas tato niyamyaitad
ātmany eva vaśaṁ nayet*

“Uno debe dedicarse a la práctica del *yoga* con determinación y fe, y no dejarse apartar de la senda. Uno debe abandonar, sin excepción, todos los deseos materiales nacidos de especulaciones mentales, y de ese modo controlar con la mente todos los sentidos, por todas partes. Gradualmente, paso a paso, uno debe ponerse en trance mediante la inteligencia sostenida por una convicción total, y, de ese modo, la mente debe estar fija sólo en el ser, y no debe pensar en nada más. De lo que sea y de dondequiera en que la mente deambule debido a su naturaleza vacilante e inestable, uno debe sin duda apartarla y ponerla de nuevo bajo el control del yo”. (Bg. 6.24-26)

La mente está siempre disturbada. A veces va de esta manera y a veces va de esta otra manera. Mediante la práctica del *yoga* nosotros literalmente arrastramos la mente a la conciencia de Kṛṣṇa. La mente se descarría de la conciencia de Kṛṣṇa a muchos objetos exteriores debido a que desde tiempo inmemorial, vida tras vida, esa ha sido nuestra práctica. Debido a esto, puede que exista gran dificultad en el comienzo cuando uno trata de fijar su mente en la conciencia de Kṛṣṇa, pero todas estas dificultades pueden

superarse.

Debido a que la mente está agitada y no está fija en Kṛṣṇa, ella va de un pensamiento a otro. Por ejemplo, cuando estamos trabajando, recuerdos de hechos que sucedieron diez, veinte, treinta o cuarenta años atrás, puede que repentinamente aparezcan en nuestra mente sin razón aparente. Estos pensamientos provienen de nuestro subconsciente, y debido a que ellos están siempre surgiendo, la mente está siempre agitada. Si nosotros agitamos un lago o un estanque, todo el barro del fondo llega a la superficie. De manera similar, cuando la mente está agitada, surgen del subconsciente muchos pensamientos que han estado almacenados ahí por años. Si nosotros no agitamos un estanque, el barro se asentará en el fondo. Este proceso de yoga es el medio para aquietar la mente y permitir a todos estos pensamientos que se asienten. Por esta razón existen tantas reglas y regulaciones a ser seguidas para hacer que la mente no se agite. Si nosotros seguimos las reglas y regulaciones, gradualmente la mente estará bajo control. Existen muchas prohibiciones y muchas obligaciones, y si uno es serio en cuanto a entrenar la mente, uno tiene que seguirlas. Si uno actúa caprichosamente, ¿cuál es la posibilidad de que la mente se vuelva controlada? Cuando la mente está finalmente entrenada al grado que no pensará en otra cosa que en Kṛṣṇa, alcanzará la paz y se volverá muy tranquila.

*praśānta-manasam hy enam
yoginam sukham uttamam
upaiti śānta-rajasaṁ
brahma-bhūtam akalmaṣam*

“El *yogī* cuya mente está fija en Mí, logra en verdad la máxima perfección de la felicidad trascendental. Él está más allá de la modalidad de la pasión, comprende su identidad cualitativa con el Supremo, y, en consecuencia, está libre de todas las reacciones de las acciones pasadas”. (Bg. 6.27)

La mente siempre está imaginando objetos para la felicidad. Yo estoy siempre pensando “Esto me hará feliz”, o “Aquello me hará feliz. La felicidad está aquí. La felicidad está allá”. De esta manera la mente nos está llevando a cualquier parte y a todas partes. Es como si estuviéramos viajando en una carroza tirada por un caballo desenfrenado. Nosotros no tenemos control de hacia dónde estamos yendo, sino que solamente podemos sentarnos asustados y observar desamparados. Tan pronto como

la mente está ocupada en el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa —específicamente al cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare— entonces los caballos salvajes de la mente gradualmente estarán bajo nuestro control. Nosotros debemos ocuparnos en el servicio de Kṛṣṇa en todo momento de nuestras vidas para hacer que la inquieta y turbulenta mente no nos arrastre de un objeto a otro en una vana búsqueda por la felicidad en el temporal mundo material.

*yuñjann evaṁ sadātmānaṁ
yogī vigata-kalmaṣaḥ
sukhena brahma-saṁsparśam
atyantaṁ sukham āśnute*

“De ese modo, el *yogī* autocontrolado, dedicado constantemente a la práctica del yoga, se libra de toda contaminación material y alcanza la máxima etapa de la felicidad perfecta, en el servicio amoroso y trascendental que le presta al Señor”. (Bg. 6.28)

Kṛṣṇa sirve como un protector para quien está consagrado a Él. Cuando uno está en dificultades, su protector lo salva. Como se afirma en El Bhagavad-gītā, Kṛṣṇa es el verdadero amigo de todas las entidades vivientes, y nosotros tenemos que revivir nuestra amistad con Él. El método para revivir esta amistad es el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa. Mediante la práctica de la conciencia de Kṛṣṇa, los deseos mundanos apasionados llegarán a detenerse. Estos deseos apasionados nos mantienen separados de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está dentro de nosotros y está esperando que nos volvamos hacia Él, pero nosotros estamos demasiado ocupados comiendo apasionadamente los frutos del árbol del deseo material. Este impulso apasionado por disfrutar estos frutos debe detenerse, y nosotros debemos situarnos en nuestra verdadera identidad como Brahman —espíritu puro.

Capítulo 2

El Método de Cantar y Conocer a Kṛṣṇa

Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Ésta es una vibración sonora trascendental. Nos ayudará a limpiar el polvo del espejo de la mente. En el momento actual hemos acumulado mucho polvo material en el espejo de la mente, así como en la Segunda Avenida (en la ciudad de Nueva York) existe polvo y hollín por todas partes debido al tránsito intenso. Debido a nuestra manipulación de actividades materiales una gran cantidad de polvo se ha acumulado sobre el claro espejo de la mente, y como consecuencia nosotros somos incapaces de ver las cosas en perspectiva. Esta vibración del sonido trascendental (el *mantra* Hare Kṛṣṇa) limpiará este polvo y nos permitirá ver claramente nuestra verdadera posición constitucional. Tan pronto como nosotros llegamos a comprender: “Yo no soy este cuerpo, yo soy alma espiritual, y mi síntoma es la conciencia”, nosotros seremos capaces de establecernos en la verdadera felicidad. En cuanto nuestra conciencia se purifique mediante este proceso de cantar Hare Kṛṣṇa, todos nuestros sufrimientos materiales desaparecerán. Existe un fuego que está siempre ardiendo sobre este mundo material, y todos están tratando de extinguirlo, pero no existe posibilidad de extinguir este fuego de los sufrimientos de la naturaleza material a menos que estemos situados en nuestra conciencia pura, en nuestra vida espiritual.

Uno de los propósitos del descenso o aparición del Señor Kṛṣṇa en este mundo material es el de extinguir el fuego de la existencia material para beneficio de todas las entidades vivientes mostrando claramente el *dharma*.

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata
abhyutthānam adharmasya*

tadātmānaṁ sṛjāmy aham

*paritrāṇāya sādḥūnām
vināśāya ca duṣkṛtām
dharma-saṁsthāpanārthāya
sambhavāmi yuge yuge*

“Cuando quiera y dondequiera que haya una declinación en la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y un aumento predominante de la irreligión, en ese entonces Yo Mismo desciendo. Para redimir a los piadosos y aniquilar a los infieles, así como para restablecer los principios de la religión, Yo Mismo aparezco milenio tras milenio”. (Bg. 4.7-8)

En este verso se usa la palabra *dharma*. Esta palabra ha sido traducida al inglés de varias maneras. A veces es traducida como “fe”, pero de acuerdo a la literatura védica, *dharma* no es un tipo de fe. La fe puede cambiarse, pero el *dharma* no puede ser cambiado. La liquidez del agua no puede cambiarse. Si fuera cambiada —si, por ejemplo, el agua se volviera sólida— realmente ya no estaría más en su posición constitucional. Está existiendo bajo una cierta condición cualitativa. Nuestro *dharma* o posición constitucional el que somos partes y porciones del Supremo, y siendo éste el caso, nosotros tenemos que consagrar o subyugar nuestra conciencia al Supremo.

Esta posición de servicio trascendental al Todo Supremo está siendo mal usada debido al contacto material. El servicio está implícito en nuestra posición constitucional. Todos son sirvientes, y nadie es un amo. Todos están sirviendo a uno o a otro. Aunque el presidente puede que sea el jefe ejecutivo del país, él está sirviendo al país, y cuando sus servicios no sean requeridos ya más, el país dispone de él. Pensar de uno mismo: “Yo soy el amo de todo lo que examino”, se denomina *maya*, ilusión. De esta manera, en conciencia material nuestro servicio está siendo mal empleado bajo diversas designaciones. Cuando podamos librarnos de estas designaciones, es decir, cuando el polvo del espejo de la mente haya sido limpiado, seremos capaces de vernos a nosotros mismos en nuestra verdadera posición como eternos sirvientes de Kṛṣṇa.

Uno no debería pensar que su servicio en el mundo material y su servicio en la atmósfera espiritual son iguales. Puede que nos sorprendamos al pensar: “Oh, ¿después de la liberación seguiré siendo un sirviente?”. Esto

es debido a que tenemos experiencia de que ser un sirviente en el mundo material no es muy placentero, pero el servicio trascendental no es así. En el mundo espiritual no hay diferencia entre el sirviente y el amo. Aquí, por supuesto, hay distinción, pero en el mundo absoluto todo es uno. Por ejemplo, en *El Bhagavad-gītā* podemos ver que Kṛṣṇa ha tomado la posición de sirviente como el conductor de la carroza de Arjuna. En su posición constitucional, Arjuna es el sirviente de Kṛṣṇa, pero en el comportamiento podemos ver que a veces el Señor se vuelve el sirviente del sirviente. De modo que nosotros debemos ser cuidadosos de no arrastrar ideas materialistas al ámbito espiritual. Cualquier cosa que hemos experimentado materialmente no es sino un reflejo pervertido de las cosas en la vida espiritual.

Cuando nuestra posición constitucional o dharma se deteriora debido a las contaminaciones materiales, el propio Señor adviene como una encarnación o envía a alguno de Sus sirvientes confidenciales. El Señor Jesucristo se denominaba a sí mismo como “el hijo de Dios”, y por eso es un representante del Supremo. De modo similar, Mahoma se identificó a sí mismo como un sirviente del Señor Supremo. Entonces, cuando quiera que haya una discrepancia en nuestra posición constitucional, el propio Señor Supremo viene o envía a Su representante para informarnos de la verdadera posición de la entidad viviente.

Uno no debería cometer el error de pensar que dharma es una fe creada. E su sentido correcto, *dharma* no puede ser en absoluto separado de la entidad viviente. Pertenece a la entidad viviente como la dulzura pertenece al azúcar, o lo salado a la sal, o la solidez a la piedra. En ningún caso puede ser separado. El dharma de la entidad viviente es servir, y fácilmente podemos ver que toda entidad viviente tiene la tendencia de servirse a sí misma o a otros. Cómo servir a Kṛṣṇa, cómo desenredarnos a nosotros mismos del servicio materialista, cómo obtener la conciencia de Kṛṣṇa y liberarse de las designaciones materiales, todo esto es enseñado por Śrī Kṛṣṇa en *El Bhagavad-gītā*.

La palabra *sādhū* en el verso citado anteriormente, comenzando con *paritrāṇāya sādḥūnāmse* refiere a un hombre o a una persona santa. Una persona es tolerante, muy amable con todos, es un amigo de todas las entidades vivientes, no es enemigo de nadie y es siempre pacífico. Hay veintiséis calificaciones básicas de un hombre santo, y en *El Bhagavad-gītā* encontramos que el propio Śrī Kṛṣṇa da el siguiente veredicto:

*api cet su-durācāro
bhajate mām ananya-bhāk
sādhur eva sa mantavyaḥ
samyag vyavasito hi saḥ*

“Incluso si alguien comete las acciones más abominables de todas, si está dedicado al servicio devocional se debe considerar que es un santo, porque está debidamente situado en su determinación”. (Bg. 9.30)

En la plataforma mundana, lo que es moralidad para una persona es inmoralidad para otra, y lo que es inmoral para uno es moral para otro. De acuerdo al concepto hindú, beber vino es inmoral, mientras que en el mundo occidental, beber vino no es considerado inmoral sino que es una cosa común. De modo que la moralidad depende del tiempo, el lugar, las circunstancias, la posición social, etc. Existe, sin embargo, un sentido de moralidad e inmoralidad en todas las sociedades. En este verso, Kṛṣṇa señala que incluso si uno está ocupado en actividades inmorales pero al mismo tiempo está completamente en conciencia de Kṛṣṇa, él debe ser considerado un *sādhur* o un santo. En otras palabras, aunque una persona pueda tener algunos hábitos inmorales debido a su asociación pasada, si ella está completamente ocupada en conciencia de Kṛṣṇa, estos hábitos no deben considerarse importantes. Cualquiera sea el caso, si uno se vuelve consciente de Kṛṣṇa, gradualmente se purificará y se volverá un *sādhur*. En cuanto uno progresa en la ejecución de la conciencia de Kṛṣṇa, sus malos hábitos disminuyen, y él alcanza la perfecta santidad.

En relación a esto, existe la historia de un ladrón que fue de peregrinaje a un pueblo sagrado, y en el camino él y los otros peregrinos se detuvieron a descansar durante la noche en una posada. Siendo adicto al robo, el ladrón comenzó a hacer planes para robarles el equipaje a los otros peregrinos, pero él pensó: “Yo estoy yendo de peregrinaje, así que no parece apropiado que les robe este equipaje. No, yo no lo haré”. Sin embargo, debido a sus hábitos, él no pudo quitar sus manos del equipaje. Así que él tomó el equipaje de una persona y lo puso en otro lugar, y luego el equipaje de otra persona y lo puso en otro lugar. Él pasó toda la noche colocando diferentes equipajes en diferentes lugares, pero su conciencia lo molestó de modo tal que no pudo tomar nada de ellos. Por la mañana, cuando los otros peregrinos se despertaron, ellos buscaron sus equipajes, pero no los pudieron encontrar. Hubo una gran pelea, y eventualmente, uno por uno,

comenzaron a encontrar sus equipajes en diferentes lugares. Después de que todos fueron encontrados, el ladrón explicó: “Caballeros, yo soy un ladrón profesional. Siendo así, estoy habituado a robar por las noches, yo quise robar algo de sus equipajes, pero pensé que ya que estoy yendo a este lugar sagrado, no es posible robar. De modo que yo podría haber reordenado el equipaje, pero por favor, discúlpenme”. Ésta es la característica de un mal hábito. Él no quiere robar más, pero debido a que está habituado, a veces lo hace. De modo que Kṛṣṇa dice que alguien que ha decidido refrenarse de sus hábitos inmorales y progresar en la conciencia de Kṛṣṇa debe ser considerado un *sādhu*, incluso si por sus hábitos pasados o por casualidad él vuelve a cometerlos. En el verso siguiente encontramos que Śrī Kṛṣṇa dice:

*kṣipram bhavati dharmātmā
śaśvac-chāntim nigacchati
kaunteya pratijānīhi
na me bhaktaḥ praṇaśyati*

“Prontamente él se vuelve virtuoso y consigue una paz perdurable. ¡Oh, hijo de Kuntī!, declara osadamente que Mi devoto nunca perece”. (Bg. 9.31) Debido a que uno se ha comprometido consigo mismo a la conciencia de Kṛṣṇa, Śrī Kṛṣṇa declara aquí que en un muy corto lapso de tiempo él se volverá un santo. Puede que uno desconecte un ventilador eléctrico, y el ventilador continúe funcionando aunque la electricidad haya sido desconectada, pero debe entenderse que el ventilador pronto se detendrá. Una vez que tomamos refugio de los pies de loto de Kṛṣṇa, nos desconectamos de nuestras actividades kármicas, y aunque puede que todavía estas actividades estén girando, ha de comprenderse que ellas disminuirán rápidamente. Es un hecho que quienquiera que tome la conciencia de Kṛṣṇa no tiene que esforzarse independientemente para volverse un buen hombre. Todas las buenas cualidades vendrán de manera automática. Se afirma en *El Śrīmad-Bhagāvatam* que alguien que ha alcanzado la conciencia de Kṛṣṇa, simultáneamente ha alcanzado todas las buenas cualidades. Por otro lado, si alguien está desprovisto de conciencia de Dios y aún así tiene muchas buenas cualidades, sus buenas cualidades han de considerarse inútiles, porque él no estará privado de ningún modo de hacer lo que es indeseable. Si uno está desprovisto de conciencia de Kṛṣṇa, es seguro que causará daño en este mundo material.

*janma karma ca me divyam
evam yo veti tattvataḥ
tyaktvā dehaṁ punar janma
naiti mām eti so 'rjuna*

“¡Oh, Arjuna!, aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi aparición y actividades, al abandonar este cuerpo no vuelve a nacer de nuevo en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna”. (Bg. 4.9)

La misión por la cual Kṛṣṇa aparece se explica más aquí. Cuando Él viene con alguna misión, existen algunas actividades. Por supuesto hay algunos filósofos que no creen que Dios venga como una encarnación. Ellos dicen: “¿Por qué debería Dios venir a este mundo podrido?”. Pero del *Bhagavad-gītā* comprendemos otra cosa. Siempre debemos recordar que leemos *El Bhagavad-gītā* como una Escritura, y cualquier cosa que sea dicha en *El Bhagavad-gītā* debe ser aceptada, de otro modo no hay motivo para leerlo. En el *Gītā* Kṛṣṇa dice que Él ha venido como una encarnación con una misión, y junto con su misión existen algunas actividades. Podemos ver que Kṛṣṇa está actuando como el auriga de Arjuna y se ocupa en tantas actividades en el campo de batalla de Kurukṣetra. Así como cuando hay guerra una persona o nación puede tomar parte por otra persona o nación y mostrar parcialidad, el Señor Kṛṣṇa en el campo de batalla muestra esa parcialidad por el bando de Arjuna. En realidad Kṛṣṇa no es parcial con nadie, pero externamente Él aparenta serlo. Esta parcialidad, sin embargo, no debe ser aceptada en el sentido ordinario.

En este verso Kṛṣṇa también señala que Su descenso al mundo material es trascendental. La palabra *divyam* significa trascendental. Sus actividades no son de ninguna manera ordinarias. Incluso hoy en día, en India, a fines de agosto, la gente está acostumbrada a celebrar el cumpleaños de Kṛṣṇa, sin sectarismo, así como en el mundo occidental se celebra el cumpleaños de Jesucristo en Navidad. El cumpleaños de Kṛṣṇa es llamado *Janmāṣṭami*, y en este verso Kṛṣṇa utiliza la palabra *janma* al referirse a “Mi nacimiento”. Debido a que hay nacimiento, hay algunas actividades. El nacimiento y las actividades de Kṛṣṇa son trascendentales, lo cual que significa que ellos no son como el nacimiento y las actividades ordinarias. Uno podría preguntarse cómo es que son trascendentales Sus actividades. Él nace, Él toma parte en la batalla con Arjuna, Él tiene un padre llamado Vasudeva y una madre llamada Devakī, y una familia —¿qué puede ser considerado

trascendental? Kṛṣṇa dice, *evam yo vetti tattvataḥ* —nosotros debemos conocer en verdad Su nacimiento y Sus actividades. Cuando uno conoce en verdad las actividades y el nacimiento de Kṛṣṇa, el resultado es: *tyaktvā dehaṁ punar janma naiti mām eti so 'rjuna* —cuando él abandona este cuerpo material no nace otra vez, sino que va directamente a Kṛṣṇa. Esto significa que él se vuelve un alma liberada. Él va al eterno mundo espiritual y allí alcanza su posición constitucional plena de bienaventuranza, conocimiento y eternidad. Todo esto puede ser obtenido simplemente por conocer en verdad la naturaleza trascendental del nacimiento y las actividades de Kṛṣṇa.

Por lo común, cuando uno abandona el cuerpo tiene que tomar otro cuerpo. Las vidas de las entidades vivientes están fluctuando en el simple cambio de ropas de los seres vivientes de un cuerpo al otro —transmigración del alma— de acuerdo al trabajo de las entidades vivientes. En el momento presente puede que pensemos que este cuerpo material es nuestro verdadero cuerpo, pero es como un ropaje. En realidad ya tenemos un cuerpo verdadero, un cuerpo espiritual. Este cuerpo material es superficial comparado al verdadero cuerpo espiritual de la entidad viviente. Cuando este cuerpo material se vuelve viejo y usado, o cuando queda inutilizado por algún accidente, lo desechamos tal como desearíamos un traje sucio o arruinado, y tomamos otro cuerpo material.

*vāsāṁsi jīrṇāni yathā vihāya
navāni grhṇāti naro 'parāṇi
tathā śarīrāṇi vihāya jīrṇāny
anyāni saṁyāti navāni dehi*

“Así como una persona se pone ropa nueva y desecha la vieja, así mismo el alma acepta nuevos cuerpos materiales, desechando los viejos e inservibles”. (Bg. 2.22)

Al comienzo el cuerpo es del tamaño de una arveja. Luego crece para volverse un bebé, luego un niño, un muchacho joven, luego un hombre adulto y un anciano, y finalmente, cuando se vuelve inútil, la entidad viviente cambia a otro cuerpo. El cuerpo, por lo tanto, está siempre cambiando, y la muerte es el último cambio del cuerpo presente.

*dehino 'smin yathā dehe
kaumāraṁ yauvanaṁ jarā*

*tathā dehāntara-prāptir
dhīras tatra na muhyati*

“Así como en este cuerpo el alma encarnada pasa continuamente de la niñez a la juventud y luego a la vejez, de la misma manera el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte. A la persona sensata no la confunde ese cambio”. (Bg. 2.13)

Aunque el cuerpo está cambiando, quien habita en el cuerpo permanece siendo el mismo. Aunque el muchacho crezca hasta volverse un hombre, la entidad viviente dentro del cuerpo no cambia. No es que el ser que estaba ahí como un muchacho se haya ido. La ciencia médica concuerda en que a cada momento el cuerpo material está cambiando. Así como las entidades vivientes no están confundidas por esto, un hombre iluminado no se confunde cuando el cuerpo se somete a su último cambio en el momento de la muerte. Pero una persona que no entiende las cosas tal como son, se lamenta. En la condición material, estamos simplemente cambiando de cuerpos todo el tiempo; ésa es nuestra enfermedad. No es que siempre cambiamos a un cuerpo humano. Podemos cambiar a un cuerpo de animal o de semidiós, dependiendo de nuestras actividades. De acuerdo al *Padma Purāṇa* existen 8.400.000 especies de vida. Podemos tomar cualquiera de ellas al morir. Pero Kṛṣṇa promete que alguien que en verdad conoce Su nacimiento y actividades, se libera de este ciclo de transmigración.

¿Cómo es que uno comprende en verdad el nacimiento y las actividades de Kṛṣṇa? Esto se explica en el Capítulo Dieciocho del *Bhagavad-gītā*:

*bhaktyā mām abhijānāti
yāvān yaś cāsmi tattvataḥ
tato mām tattvato jñātvā
viśate tad-anantaram*

“A la Persona Suprema se la puede entender tal como es únicamente por medio del servicio devocional. Y cuando alguien tiene plena conciencia del Señor Supremo mediante esa devoción, puede entrar en el reino de Dios”. (Bg. 18.55)

Aquí se usa otra vez la palabra *tattvataḥ*: “en verdad” . Uno puede comprender en verdad la ciencia de Kṛṣṇa volviéndose un devoto. Quien no es un devoto, quien no se esfuerza por la conciencia de Kṛṣṇa, no puede comprender. Al comienzo del Capítulo Cuarto Kṛṣṇa también le dice a

Arjuna (Bg. 4.3) que Él le está explicando esta antigua ciencia del *yoga* debido a que Arjuna es “Mi devoto y Mi amigo”. Para alguien que simplemente hace un estudio académico del *Bhagavad-gītā*, la ciencia de Kṛṣṇa permanece como un misterio. *El Bhagavad-gītā* no es un libro que uno puede comprar de una librería y comprenderlo mediante la sola erudición. Arjuna no era un gran erudito, ni un vedantista, ni un filósofo o un *brāhmaṇa*, ni un renunciado; él era un hombre de familia y un militar. Pero aun así Kṛṣṇa lo eligió para ser el receptor del *Bhagavad-gītā* y la primera autoridad en la sucesión discipular. ¿Por qué? “Porque tú eres Mi devoto”. Ésta es la cualificación para comprender *El Bhagavad-gītā* tal como es y a Kṛṣṇa como Él es —uno debe volverse consciente de Kṛṣṇa.

¿Y qué esta conciencia de Kṛṣṇa? Ése es el proceso de limpiar el polvo del espejo de la mente a través del canto de Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Por cantar este mantra y por escuchar *El Bhagavad-gītā*, podemos gradualmente llegar a la conciencia de Kṛṣṇa. *Īśvaraḥ sarva-bhūtānām* —Kṛṣṇa está siempre presente en nuestro corazón. El alma individual y la Superalma están ambas situadas en el árbol del cuerpo. El alma individual (*jīva*) está comiendo los frutos del árbol, y la Superalma (Paramātmā) está atestiguando. En cuanto el alma individual comienza el proceso del servicio devocional y gradualmente comienza a desarrollar su conciencia de Kṛṣṇa, la Superalma, que está sentada dentro, comienza a ayudarla a limpiar el polvo de todas las impurezas del espejo de la mente. Kṛṣṇa es un amigo para todas las personas santas, y el intento de volverse consciente de Kṛṣṇa es un esfuerzo santo. *Śravaṇam kīrtanam* —por cantar y escuchar uno puede llegar a comprender la ciencia de Kṛṣṇa y por medio de eso llegar a comprender a Kṛṣṇa. Y comprendiendo a Kṛṣṇa uno puede, al momento de la muerte, ir inmediatamente a Su morada en el mundo espiritual. Este mundo espiritual es descrito así en *El Bhagavad-gītā*:

*na tad bhāsayate sūryo
na śāsāṅko na pāvakaḥ
yad gatvā na nivartante
tad dhāma paramaṁ mama*

“Esa suprema morada Mía no está iluminada por el Sol ni la Luna, ni por el fuego, ni por la electricidad. Quienes llegan a ella nunca regresan a este mundo material”. (Bg. 15.6)

Este mundo material es siempre oscuro; por lo tanto necesitamos del Sol, la Luna y la electricidad. Los *Vedas* nos indican que no permanezcamos en la oscuridad, sino que nos transfiramos al mundo de la iluminación, el mundo espiritual. La palabra oscuridad tiene un doble significado; no sólo significa sin luz, sino que también significa ignorancia.

El Señor Supremo tiene múltiples energía. No es que Él viene a este mundo material para realizar actividades. Se afirma en los *Vedas* que no hay nada que el Señor Supremo tenga que hacer. En *El Bhagavad-gītā* Śrī Kṛṣṇa también dice:

*na me pārthāsti kartavyam
triṣu lokeṣu kiñcana
nānavāptam avāptavyam
varta eva ca karmaṇi*

“¡Oh, hijo de Pṛthā!, en todos los tres sistemas planetarios no hay ningún trabajo prescrito para Mí, ni estoy necesitado de nada, ni tengo que obtener nada, y aun así realizo deberes prescritos”. (Bg. 3.22)

Por lo tanto, no debemos pensar que Kṛṣṇa necesita descender a este mundo material y ocuparse en tantas actividades. Nadie es igual o superior a Kṛṣṇa, y Él tiene naturalmente todo el conocimiento. No es que Él tenga que someterse a penitencias para adquirir conocimiento o que en algún momento Él haya recibido o alcanzado conocimiento. En todo momento y en todas las condiciones Él es completo en conocimiento. Puede que Él esté hablando *El Bhagavad-gītā* a Arjuna, pero en ningún momento a Él se le enseñó *El Bhagavad-gītā*. Quien puede comprender que ésta es la posición de Kṛṣṇa no tiene que regresar al ciclo de nacimiento y muerte en este mundo material. Estando bajo la influencia de la ilusión, nosotros gastamos nuestras vidas tratando de hacer ajustes en esta atmósfera material, pero no es éste el propósito de la vida humana. La vida humana está destinada para comprender la ciencia de Kṛṣṇa.

Nuestras necesidades materiales son éstas: el problema de comer, de aparearse, de dormir, de defendernos y de conseguir complacencia sensorial. Éstos son comunes tanto a los seres humanos como a los animales. Los animales están muy ocupados tratando de resolver estos problemas, y si nosotros estamos también solamente ocupados en resolverlos ¿en qué somos diferentes de los animales? El ser humano, sin embargo, tiene una cualificación especial por la cual puede desarrollar

conciencia de Kṛṣṇa, pero si no se aprovecha de esta ventaja, él está en la categoría animal. El defecto de la civilización moderna es que pone demasiado énfasis en resolver estos problemas de subsistencia. Como seres vivientes espirituales nos incumbe librarnos de este enredo de nacimiento y muertes. Por lo tanto debemos ser cuidadosos de no perder esta oportunidad especial de la vida humana. El propio Śrī Kṛṣṇa viene para entregar *El Bhagavad-gītā* y para ayudarnos a volvernos conscientes de Dios. En verdad, la propia creación nos es dada para emplearla para este cultivo. Pero si después de recibir esta oportunidad y este regalo de la vida humana, no las empleamos para desarrollar conciencia de Kṛṣṇa, estaremos perdiendo esta rara oportunidad. El proceso de cultivo es muy simple: *śravaṇam kīrtanam* —escuchar y cantar. No tenemos otra cosa que hacer que escuchar, y por escuchar cuidadosamente, la iluminación seguramente vendrá. Kṛṣṇa seguramente ayudará, porque Él está sentado dentro. Sólo tenemos que hacer el esfuerzo y dedicar un poco de tiempo. No necesitaremos preguntarle a nadie si es que nosotros estamos progresando. Lo sabremos automáticamente, tal como un hombre hambriento sabe que ha quedado satisfecho tras una comida completa.

En realidad este proceso de conciencia de Kṛṣṇa o de autorrealización no es muy difícil. Kṛṣṇa lo enseñó a Arjuna en *El Bhagavad-gītā*, y si comprendemos *El Bhagavad-gītā* tal como lo hizo Arjuna, no tendremos problemas en llegar al estado de perfección. Pero si tratamos de interpretar *El Bhagavad-gītā* de acuerdo a nuestra mentalidad académica mundana, lo arruinaremos todo.

Como sea firmó antes, este cantar de Hare Kṛṣṇa es un proceso por el cual todas las contaminaciones debidas a la asociación material son removidas del espejo de la mente. No hay necesidad de una ayuda externa para revivir nuestra conciencia de Kṛṣṇa, porque la conciencia de Kṛṣṇa está adormecida dentro del ser. De hecho, es la propia cualidad del ser. Solamente tenemos que invocarla mediante este proceso. La conciencia de Kṛṣṇa es un hecho eterno. No es una doctrina o conjunto de creencias impuestas por alguna organización. Está en todas los seres vivientes, sean humanos o animales. Cuando el Señor Caitanya Mahāprabhu estaba atravesando las selvas del sur de la India hace unos quinientos años atrás, Él cantó Hare Kṛṣṇa, y todos los animales —tigres, elefantes y venados— se unieron a Él bailando al son de los santos nombres. Por supuesto, esto depende de la pureza del canto. En cuanto progresems en el cantar, es

seguro que la purificación vendrá.

Capítulo 3

Viendo a Kṛṣṇa Siempre y en Todas Partes

En nuestra vida práctica, Kṛṣṇa nos instruye sobre cómo invocar la conciencia de Kṛṣṇa. No es que tengamos que dejar de llevar a cabo nuestros deberes o dejar de actuar. Más bien, las actividades tienen que ser orientadas en conciencia de Kṛṣṇa. Todos tienen una vocación en la vida, pero ¿con qué conciencia uno la aborda? Cada uno está pensando: “Oh, yo debo tener una vocación para mantener a mi familia”. La sociedad, el gobierno o la familia tienen que ser satisfechas, y nadie está libre de tal conciencia. Uno tiene que estar con la conciencia apropiada para ejecutar bien cualquier actividad. Aquel cuya conciencia está agitada, que es como un loco, no puede ejecutar ningún deber. Debemos realizar nuestro deber apropiadamente, pero debemos hacerlo pensando en satisfacer a Kṛṣṇa. No es que tengamos que cambiar nuestro proceso de trabajo, sino que debemos comprender para quién estamos trabajando. Cualquier actividad que nos corresponda hacer tenemos que realizarla, pero no debemos ser arrastrados por *kāma*, el deseo. La palabra sánscrita *kāma* se usa para indicar lujuria, deseo o complacencia de los sentidos. Śrī Kṛṣṇa instruye que no debemos trabajar para la satisfacción de *kāma*, nuestra lujuria. Toda la enseñanza del *Bhagavad-gītā* se basa en este principio.

Arjuna quiso satisfacer sus sentidos absteniéndose de luchar con sus parientes, pero Kṛṣṇa le habló para convencerlo de ejecutar su deber para la satisfacción del Supremo. Puede que materialmente parezca muy piadoso el

hecho de que él esté abandonando su reclamo por un reino y de que esté rehusándose a matar a sus parientes, pero Kṛṣṇa no aprobó esto debido a que el principio de la decisión de Arjuna era satisfacer sus propios sentidos. La tarea u ocupación propia no precisa ser cambiada —como no fue cambiada la de Arjuna—, sino que uno tiene que cambiar su conciencia. Para cambiar esta conciencia, sin embargo, se requiere conocimiento. Ese conocimiento es saber “Yo soy parte y porción de Kṛṣṇa, la energía superior de Kṛṣṇa”. Esto es verdadero conocimiento. El conocimiento relativo puede enseñarnos a reparar una máquina, pero el verdadero conocimiento es conocer nuestra posición como un ser integral con Kṛṣṇa. Siendo partes de Él, nuestro placer, el cual es parcial, es dependiente del todo. Por ejemplo, mi mano puede tomar placer cuando está apegada a mi cuerpo y lo sirve. No toma placer en servir al cuerpo de otro. Porque somos partes de Kṛṣṇa, nuestro placer consiste en servirle. “No puedo ser feliz sirviéndote”, piensan todos. “Sólo puedo ser feliz sirviéndome a mí mismo”. Pero nadie sabe quién es ese “yo mismo”. Ese “yo mismo” es Kṛṣṇa.

*mamaivāṁśo jīva-loke
jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ
manaḥ saṣṭhānīndriyāṇi
prakṛti-sthāni karṣati*

“Las entidades vivientes de este mundo condicionado son Mis partes fragmentarias eternas. Debido a la vida condicionada, están luchando muy afanosamente con los seis sentidos, entre los que se incluye la mente”. (Bg. 15.7)

Las *jīvas*, o entidades vivientes, están ahora desapegadas del todo debido al contacto material, por lo tanto es necesario que nos esforcemos por apegarnos otra vez mediante la conciencia de Kṛṣṇa latente que está dentro de nosotros. Artificialmente, estamos tratando de olvidar a Kṛṣṇa y de vivir independientemente, pero esto no es posible. Cuando nos esforzamos por vivir independientemente de Kṛṣṇa, quedamos bajo la influencia de las leyes de la naturaleza material. Si uno piensa que es independiente de Kṛṣṇa, se vuelve dependiente de la energía ilusoria de Kṛṣṇa, tal como quien piensa que es independiente del gobierno y de sus regulaciones, se vuelve dependiente de la fuerza policial. Todos están tratando de ser independientes, y esto se llama *māyā*, ilusión. Individual, comunal, social, nacional, o universalmente, no es posible volverse independiente. Cuando

llegamos al entendimiento de que somos dependientes, habremos obtenido conocimiento. Hoy en día muchas personas están esforzándose por la paz en el mundo, pero ellos no saben cómo implementar esta fórmula para la paz. Las Naciones Unidas han estado esforzándose durante tantos años por la paz, pero aún la guerra continúa.

*yac cāpi sarva-bhūtānām
bījaṁ tad aham arjuna
na tad asti vinā yat syān
mayā bhūtaṁ carācaram*

“Además, ¡oh, Arjuna!, Yo soy la semilla generadora de todas las existencias. No hay ningún ser —móvil o inmóvil— que pueda existir sin Mí”. (Bg. 10.39)

Kṛṣṇa es por lo tanto el propietario de todo, el último beneficiario y el receptor de los resultados de todo. Puede que consideremos que nosotros que somos los propietarios de los frutos de nuestro trabajo, pero éste es un concepto equivocado. Debemos llegar a comprender que Kṛṣṇa es el propietario final de los frutos de todos nuestros trabajos. Puede que cientos de personas estén trabajando en una oficina, pero ellos comprenden que cualquier ganancia que produzca el negocio pertenece al propietario. Tan pronto como un cajero del banco piensa: “Oh, tengo tanto dinero. Yo soy el propietario. Dejen que me lo lleve a mi casa”, comienza su problema. Si pensamos que podemos usar para nuestra complacencia sensorial cualquier riqueza que hayamos acumulado, estaremos actuando por *kāma*, lujuria. Pero si llegamos a entender que todo lo que tenemos pertenece a Kṛṣṇa, estaremos liberados. Puede que tengamos algún dinero en nuestras manos, pero tan pronto como pensamos que somos el propietario, estamos bajo la influencia de *māyā*. Alguien que está situado en la conciencia de que todo le pertenece a Kṛṣṇa es un verdadero hombre erudito.

*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ
yat kiñca jagatyām jagat
tena tyaktena bhujñīthā
mā gṛdhaḥ kasya svid dhanam*

“El Señor posee y controla todo lo animado e inanimado que hay en el universo. Por eso, uno debe aceptar solamente las cosas que necesita para sí mismo, las cuales están reservadas como su cuota, y no debe aceptar otras

cosas, sabiendo bien a quien pertenecen”. (*Śrī Īsopaniṣad, Mantra 1*)
Esta conciencia de *īśāvāsya* —todo le pertenece a Kṛṣṇa— debe ser revivida, no sólo individual, sino también nacional y universalmente. Entonces habrá paz. A menudo tendemos a ser filantrópicos y altruistas, y nos esforzamos por ser amigables con nuestros compatriotas, con nuestras familias y con todas las personas del mundo —pero esto está basado en un concepto equivocado. El verdadero amigo es Kṛṣṇa, y si queremos beneficiar a nuestra familia, nación o planeta, trabajaremos para Él. Si tenemos en mente el bienestar de nuestra familia, trataremos de que todos los miembros sean conscientes de Kṛṣṇa. Existen tantos hombres que están tratando de beneficiar a sus familias, pero desafortunadamente ellos no tienen éxito. Ellos no saben cuál es el verdadero problema. Como dice el *Bhāgavatam*, uno no debe intentar volverse un padre, una madre, o un maestro a menos que sea capaz de salvar de la muerte a sus dependientes, salvarles del control de la naturaleza material. El padre debe estar en conocimiento de Kṛṣṇa, y debe ser determinado para que los inocentes niños que están confiados a él no tengan que experimentar otra vez el ciclo de nacimiento y muerte. Él debe ser resuelto como para entrenar a sus hijos de tal manera que ellos no tengan que estar más sujetos al penoso ciclo de nacimiento y muerte. Pero antes de que pueda hacer esto, él mismo tiene que volverse experto. Si se vuelve experto en la conciencia de Kṛṣṇa, no sólo puede ayudar a sus hijos, sino también a su sociedad y a su nación. Pero si él mismo está atado por la ignorancia, ¿cómo podrá él desatar a otros que están similarmente amarrados? Antes de que uno pueda liberar a otros, uno mismo debe estar libre. En realidad nadie es libre, porque todos están bajo el hechizo de la naturaleza material, pero quien está rendido a Kṛṣṇa no puede ser tocado por *māyā*. De entre todos los hombres, él es libre. Si uno se expone a la luz del Sol, no hay cuestión de oscuridad. Pero si uno se expone a la luz artificial, puede que ella titile y se apague. Kṛṣṇa es tal como la luz solar. Donde Él está presente, no hay cuestión de oscuridad e ignorancia. Los hombres sabios, los *mahātmās*, comprenden esto.

*ahaṁ sarvasya prabhavo
mattaḥ sarvaṁ pravartate
iti matvā bhajante māṁ
budhā bhāva-samanvitāḥ*

“Yo soy la fuente de todos los mundos materiales y espirituales. Todo

emana de Mí. Los sabios que saben esto perfectamente, se dedican a Mi servicio devocional y Me adoran con todo su corazón”. (Bg. 10.8)

En este verso se usa la palabra *budha*, lo cual indica a un hombre sabio o alguien que es erudito. ¿Cuál es su síntoma? Él sabe que Kṛṣṇa es la fuente de todo, de todas las emanaciones. Sabe que cualquier cosa que ve es una emanación de Kṛṣṇa. En el mundo material, la vida sexual es el factor más prominente. La atracción sexual se encuentra en todas las especies de vida, y uno podría preguntar de dónde proviene. El sabio comprende que esta tendencia está en Kṛṣṇa y que es revelada en sus relaciones con las damiselas de Vraja. Cualquier cosa que se encuentre en este mundo material puede también ser encontrada en su forma perfecta en Kṛṣṇa. La diferencia es que en el mundo material todo se manifiesta en una forma pervertida. En Kṛṣṇa, todas estas tendencias y manifestaciones existen en conciencia pura, en espíritu. Quien sabe esto, colmado de conocimiento, se vuelve un devoto puro de Kṛṣṇa.

*mahātmānas tu mām pārtha
daivām prakṛtim āśritāḥ
bhajanty ananya-manaso
jñātvā bhūtādim avyayam*

*satataṁ kīrtayanto mām
yatantaś ca dṛḍha-vratāḥ
namasyantaś ca mām bhaktyā
nitya-yuktā upāsate*

“¡Oh, hijo de Pṛthā!, aquellos que no están engañados, las grandes almas, se hallan bajo la protección de la naturaleza divina. ellos están plenamente dedicados al servicio devocional, porque saben que Yo soy la Suprema Personalidad de Dios, original e inagotable. Siempre cantando Mis glorias, esforzándose con gran determinación y postrándose ante Mí, estas grandes almas Me adoran perpetuamente con devoción”. (Bg. 9.13-14)

¿Quién es la gran alma, el *mahātmā*? Es el que está bajo la influencia de la energía superior. En el momento actual nosotros estamos bajos la influencia de la energía inferior de Kṛṣṇa. Como entidades vivientes, nuestra posición es marginal —podemos transferirnos a cualquiera de las dos energías. Kṛṣṇa es completamente independiente, y debido a que somos partes y porciones de Él también tenemos esta cualidad de independencia. Por lo

tanto tenemos la elección de bajo cuál energía funcionar. Porque somos ignorantes de la naturaleza superior, no tenemos más alternativa que permanecer en la naturaleza inferior.

Algunas filosofías proponen que no hay otra naturaleza que la que estamos actualmente experimentando, y que la única solución a esto es anularla y volvernos vacío. Pero no podemos ser vacío porque somos entidades vivientes. Esto no significa que llegamos a nuestro fin sólo porque cambiamos nuestros cuerpos. Antes de que podamos salir de la influencia de la naturaleza material, tenemos que comprender dónde está realmente nuestro lugar, dónde vamos a ir. Si no sabemos adónde ir, entonces simplemente diremos: “Oh, no sabemos lo que es superior e inferior. Todo lo que conocemos es esto, así que quedémonos aquí y pudrámonos. *El Bhagavad-gītā*, sin embargo, nos da información de la energía superior, la naturaleza superior.

Lo que Kṛṣṇa habla, lo habla para toda la eternidad; no cambia. No interesa cuál es nuestra ocupación actual, o cuál fue la ocupación de Arjuna —sólo tenemos que cambiar nuestra conciencia. En el momento presente estamos guiados por la conciencia del propio interés, pero no sabemos cuál es nuestro verdadero propio interés. En realidad no tenemos propio interés, sino interés sensorial. Cualquier cosa que hacemos la hacemos para satisfacer los sentidos. Es esta conciencia la que tiene que ser cambiada. En su lugar, debemos implantar nuestro verdadero propio interés —conciencia de Kṛṣṇa.

¿Cómo se hace esto? ¿Cómo es posible volvernos conscientes de Kṛṣṇa en cada etapa de nuestra vida? En verdad Kṛṣṇa nos lo hace muy fácil:

*raso 'ham apsu kaunteya
prabhāsmi śaśi-sūryayoḥ
praṇavaḥ sarva-vedeṣu
śabdaḥ khe pauruṣaṁ nṛṣu*

“¡Oh, hijo de Kuntī!, Yo soy el sabor del agua, la luz del Sol y de la Luna, la sílaba *om* de los *mantras* védicos; Yo soy el sonido del éter y la habilidad del hombre”. (Bg. 7.8)

En este verso Śrī Kṛṣṇa está describiendo cómo podemos volvernos completamente conscientes de Kṛṣṇa, en todas las etapas de la vida. Todas las entidades vivientes deben beber agua. El sabor del agua es tan bueno que, cuando estamos sedientos, nada puede igualarlo. Ninguna fábrica

puede crear el sabor puro del agua. Podemos entonces recordar a Kṛṣṇa, o Dios, cuando bebemos agua. Nadie puede evitar beber agua todos los días de su vida, de modo que la conciencia de Dios está allí —¿cómo podemos olvidarla?

Similarmente, cuando hay alguna iluminación, eso también es Kṛṣṇa. La refulgencia original en el cielo espiritual, el *brahmajyoti*, emana del cuerpo de Kṛṣṇa. Este cielo material está cubierto. La propia naturaleza del universo material es oscuridad, la cual experimentamos por la noche. Está siendo iluminada artificialmente por el Sol, por la luz reflejada de la Luna y por la electricidad. ¿De dónde proviene esta iluminación? El Sol está siendo iluminado por el *brahmajyoti*, o la brillante refulgencia del mundo espiritual. En el mundo espiritual no hay necesidad de Sol, Luna o electricidad, porque ahí todo está iluminado por el *brahmajyoti*. En esta Tierra, sin embargo, podemos recordar a Kṛṣṇa cuando sea que veamos alguna iluminación del Sol.

Cuando cantamos los *mantras* védicos que comienzan con *om*, también podemos recordar a Kṛṣṇa. *Om*, como Hare Kṛṣṇa, también es una manera de dirigirse a Dios, y *om* también es Kṛṣṇa. *Śabdaḥ* significa sonido, y cuando sea que escuchemos cualquier sonido debemos saber que es una vibración del sonido original, el sonido espiritual puro *om* o Hare Kṛṣṇa. Cualquier sonido que escuchemos en el mundo material no es sino un reflejo de ese original sonido espiritual *om*. De esta manera, cuando oímos sonidos, cuando bebemos agua, cuando vemos alguna luz, podemos recordar a Dios. Si podemos hacer, entonces ¿cuándo no recordaremos a Dios? Éste es el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. De esta manera, podemos recordar a Kṛṣṇa veinticuatro horas al día, y así Kṛṣṇa está con nosotros. Por supuesto que Kṛṣṇa está siempre con nosotros, pero tan pronto como recordamos esto, Su presencia es real y perceptible.

Hay nueve procesos diferentes para asociarse con Dios, y el primer método de asociación es *śravaṇam* —escuchar. Al leer *El Bhagavad-gītā* escuchamos los discursos de Śrī Kṛṣṇa, lo que significa que realmente nos estamos asociando con Kṛṣṇa, o Dios. (Siempre debemos recordar que cuando hablamos de Kṛṣṇa, nos referimos a Dios). En vista de que nos asociamos con Dios y de que continuamos escuchando las palabras y los nombres de Kṛṣṇa, la contaminación de la naturaleza material es reducida. Comprendiendo que Kṛṣṇa es sonido, luz, agua, y muchas otras cosas, se vuelve imposible olvidar a Kṛṣṇa. Si podemos recordar a Kṛṣṇa de esta

manera, nuestra asociación con Él será permanente.

La asociación con Kṛṣṇa es como la asociación con la luz del Sol. Donde hay luz solar, no hay contaminación. Mientras uno esté expuesto a los rayos ultravioletas del Sol, uno no se enfermará. En la medicina occidental se recomienda tomar Sol para toda clase de enfermedades, y de acuerdo a los *Vedas* un hombre enfermo debe adorar al Sol para curarse. Similarmente, si nos asociamos con Kṛṣṇa en conciencia de Kṛṣṇa, nuestros males son curados. Al cantar Hare Kṛṣṇa nosotros podemos asociarnos con Kṛṣṇa, podemos ver al agua como Kṛṣṇa, al Sol y la Luna como Kṛṣṇa, y podemos escuchar a Kṛṣṇa en el sonido y saborearle en el agua. Desafortunadamente, en nuestra presente condición hemos olvidado a Kṛṣṇa. Pero ahora tenemos que revivir nuestra vida espiritual recordándolo a Él.

Este proceso de *śravaṇam kīrtanam* —escuchar y cantar— fue aprobado por el Señor Caitanya Mahāprabhu. Cuando el Señor Caitanya estaba hablando con Rāmānanda Rāya, un amigo del Señor y un gran devoto, el Señor le preguntó acerca de los métodos de realización espiritual. Rāmānanda recomendó *varṇāśrama-dharma*, *sannyāsa*, la renuncia al trabajo, y tantos otros métodos, pero el Señor Caitanya dijo: “No, ninguno de éstos es tan bueno”. Cada vez de Rāmānanda Rāya sugería algo, el Señor Caitanya lo rechazaba, solicitándole un mejor método para el desarrollo espiritual. Finalmente, Rāmānanda Rāya citó un aforismo védico que recomienda que uno abandone todo esfuerzo innecesario de especulación mental para comprender a Dios, porque mediante la especulación no es posible llegar a la última verdad. Los científicos, por ejemplo, pueden especular acerca de estrellas y planetas distantes, pero ellos no pueden llegar a ninguna conclusión sin la experiencia. Uno puede continuar especulando durante toda su vida y nunca llegar a ninguna conclusión.

Es especialmente inútil especular acerca de Dios. Por lo tanto *El Śrīmad-Bhagāvatam* recomienda que todos los tipos de especulación deben ser abandonados. En cambio se recomienda que uno se vuelva sumiso, comprendiendo no sólo que uno mismo es un criatura insignificante, sino también que esta Tierra es apenas un pequeño punto en el gran universo. La ciudad de Nueva York puede parecer muy grande, pero cuando uno comprende que la Tierra es una mancha tan pequeña, y que en la Tierra los EE.UU. son sólo otra pequeña mancha, y que en los EE.UU. es solamente otra pequeña mancha, y que en la ciudad de Nueva York el individuo es sólo uno entre millones, entonces uno puede comprender que no es tan

importante después de todo. Comprendiendo nuestra insignificancia frente al universo y a Dios, no debemos estar artificialmente orgullosos, sino que debemos ser sumisos. Debemos ser muy cuidadosos de no ser presas de la filosofía de la rana. Había una vez una rana en un pozo, y al ser informada por un amigo acerca de la existencia del Océano Atlántico, ella le preguntó al amigo: “Oh, ¿qué es ese Océano Atlántico”.

“Es una gran masa de agua”, contestó su amiga.

“¿Cuán grande? ¿Es el doble en tamaño que este pozo?”.

“Oh, no, mucho más grande”, contestó su amiga.

“¿Cuánto más grande? ¿Diez veces más grande?”. De esta manera la rana siguió calculando. Pero ¿cuál es la posibilidad de comprender algo de las profundidades y distancias del gran océano? Nuestras facultades, experiencia, y poderes especulativos son siempre limitados. Nosotros podemos solamente dar lugar a la filosofía de la rana. Por lo tanto *El Śrīmad-Bhagāvatam* recomienda que abandonemos el método de la especulación como una pérdida de tiempo en el intento de comprender al Supremo.

Después de abandonar la especulación, ¿qué debemos hacer? El *Bhagāvatam* recomienda que nos volvamos sumisos y escuchemos el mensaje de Dios sumisamente. Este mensaje puede ser encontrado también en *El Bhagavad-gītā* y en otras literaturas védicas, en la Biblia o el Corán —en cualquier Escritura genuina— o puede ser escuchado de un alma realizada. El punto principal es que uno no debe especular, sino simplemente escuchar acerca de Dios. ¿Cuál será el resultado de tal audición? Sin importar lo que uno sea —sea uno pobre o rico, americano, europeo o indio, un *brāhmaṇa*, *śūdra* o lo que sea— si uno sólo escucha la palabra trascendental de Dios, el Señor, quien nunca es conquistado por ningún poder o fuerza, será conquistado por el amor. Arjuna era un amigo de Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa, aunque es el Señor Supremo, se volvió el auriga de Arjuna, un sirviente ordinario. Arjuna amaba a Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa reciprocó su amor de esta manera. En forma similar, cuando Kṛṣṇa era un niño, Él tomó a manera de juego los zapatos de Su padre, Nanda Mahārāja, y los puso sobre Su cabeza. La gente puede esforzarse mucho para volverse uno con Dios, pero en realidad nosotros podemos superar eso —podemos volvernos el padre de Dios. Por supuesto que Dios es el padre de todas las criaturas, y Él no tiene padre, pero Él acepta a Su devoto, a Su amante, como su padre. Kṛṣṇa acepta ser conquistado por Su devoto debido al amor. Todo lo que

uno tiene que hacer es escuchar el mensaje del Señor muy cuidadosamente. En el Séptimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* Śrī Kṛṣṇa maneras adicionales por las cuales Él puede ser percibido en cada etapa de la vida:

*puṇyo gandhaḥ pṛthivyām ca
tejaś cāsmi vibhāvasau
jīvanam sarva-bhūteṣu
tapaś cāsmi tapasviṣu*

“Yo soy la fragancia original de la tierra, y Yo soy el calor del fuego. Yo soy la vida de todo lo que vive, y Yo soy las penitencias de todos los ascetas”. (Bg. 7.9)

Las palabras *puṇyo gandhaḥ* se refieren a las fragancias. Sólo Kṛṣṇa puede crear sabores y fragancias. Puede que nosotros creamos sintéticamente algunos perfumes o fragancias, pero éstos no son tan buenos como los originales que encontramos en la naturaleza. Cuando olemos una buena fragancia natural, podemos pensar: “Oh, aquí está Dios. Aquí está Kṛṣṇa”. O cuando vemos alguna belleza natural, podemos pensar: “Oh, aquí está Kṛṣṇa”. O cuando vemos algo fuera de lo común, poderoso o maravilloso, podemos pensar: “Aquí está Kṛṣṇa”. O cuando vemos cualquier forma de vida, sea en un árbol, una planta, un animal o un ser humano, debemos comprender que esta vida es parte y porción de Kṛṣṇa, porque tan pronto como la chispa espiritual, la cual es parte y porción de Kṛṣṇa, es quitada del cuerpo, el cuerpo se desintegra.

*bījam mām sarva-bhūtānām
viddhi pārtha sanātanam
buddhir buddhimatām asmi
tejas tejasvinām aham*

“¡Oh, hijo de Pṛthā!, sabe que Yo soy la semilla original de todo lo que existe, la inteligencia de los inteligentes y el poder de todos los hombres poderosos”. (Bg. 7.10)

Aquí otra vez se afirma explícitamente que Kṛṣṇa es la vida de todo lo que vive. De este modo, a cada paso, podemos ver a Dios. La gente puede preguntar: “¿Puede usted mostrarme a Dios?”. Sí, por supuesto. Dios puede ser visto de tantas maneras. Pero si uno cierra sus ojos y dice: “Yo no veré a Dios”, entonces ¿cómo Él puede ser visto?

En el verso anterior la palabra *bījam* significa semilla, y esa semilla es

declarada como eterna (*sanātanam*). Puede que uno vea un gran árbol, pero ¿cuál es el origen de este árbol? Es la semilla, y esa semilla es eterna. La semilla de la existencia está dentro de cada entidad viviente. El cuerpo en sí puede que experimente muchos cambios —puede que se desarrolle dentro del vientre de la madre, salga como un pequeño bebé y crezca pasando por la niñez y el estado adulto— pero la semilla de esa existencia que está dentro es permanente. Por lo tanto es *sanātanam*. Nosotros estamos cambiando nuestros cuerpos imperceptiblemente a cada momento, a cada segundo. Pero el *bijam*, la semilla, la chispa espiritual, no cambia. Kṛṣṇa se declara a Sí Mismo como siendo esta eterna semilla dentro de todas las existencias. Él es también la inteligencia de una persona inteligente. Sin ser favorecido por Kṛṣṇa, uno no puede volverse extraordinariamente inteligente. Cada uno está tratando de ser más inteligente que los demás, pero sin el favor de Kṛṣṇa esto no es posible. Por lo tanto, cuando sea que encontremos a alguien con una inteligencia extraordinaria, debemos pensar: “Esa inteligencia es Kṛṣṇa”. Similarmente, Kṛṣṇa también es la influencia del que es muy influyente.

*balam balavatām cāham
kāma-rāga-vivarjitam
dharmāviruddho bhūteṣu
kāmo 'smi bharataṣabha*

“Yo soy la fuerza de los fuertes, desprovista de pasión y deseo. Yo soy la vida sexual que no va en contra de los principios religiosos, ¡oh, señor de los Bhāratas (Arjuna)!”. (Bg. 7.11)

El elefante y el gorila son animales muy fuertes, y nosotros debemos comprender que ellos obtienen su fuerza de Kṛṣṇa. El ser humano no puede lograr tal fuerza mediante su propio esfuerzo, pero si Kṛṣṇa lo favorece, un hombre puede obtener fuerzas como para exceder a la del elefante miles de veces. Del gran guerrero Bhīma, quien luchó en la batalla de Kurukṣetra, se dice que tenía la fuerza de diezmil elefantes. De modo similar, el deseo o lujuria (*kāma*) que no está en contra de los principios religiosos también deber ser visto como Kṛṣṇa. ¿Qué es esta lujuria? Lujuria generalmente significa vida sexual, pero aquí *kāma* se refiere a la vida sexual que no está en contra de los principios religiosos, esto es decir, la vida sexual para concebir buenos hijos. Si uno puede concebir buenos hijos conscientes de Kṛṣṇa, puede tener vida sexual miles de veces, pero si sólo puede concebir

niños que crezcan en la conciencia de gatos y perros, su vida sexual ha de considerarse irreligiosa. En las sociedades religiosas y civilizadas, el matrimonio se proyecta con la intención de que la pareja se ocupe en la vida sexual para concebir buenos hijos. Por lo tanto la vida sexual en el matrimonio se considera religiosa, y la vida sexual fuera del matrimonio se considera irreligiosa. Realmente no hay diferencia entre el *sannyāsi* y el hombre casado siempre y cuando las actividades sexuales de los casados estén basadas en principios religiosos.

*ye caiva sātṭvikā bhāvā
rājasās tāmasās ca ye
matta eveti tān viddhi
na tv ahaṁ teṣu te mayi*

“Sabed que todos los estados de existencia —ya sean de la bondad, de la pasión o de la ignorancia— los manifiesta Mi energía. En un sentido, Yo lo soy todo, pero soy independiente. Yo no me encuentro bajo la jurisdicción de las modalidades de la naturaleza material, ya que, por el contrario, ellas se encuentran dentro de Mí”. (Bg. 7.12)

Uno podría cuestionar a Kṛṣṇa de esta manera: “Tú dices que eres el sonido, el agua, la iluminación, la fragancia, la semilla de todo, la fuerza, y *kāma*, el deseo —¿significa eso que Tú existes simplemente en la modalidad de la bondad?”. En el mundo material existen las modalidades de la bondad, la pasión y la ignorancia. Hasta aquí, Kṛṣṇa se ha descrito a Sí Mismo como aquello que es bueno (por ejemplo, el sexo en el matrimonio de acuerdo a los principios religiosos). Pero ¿qué hay acerca de las otras modalidades? ¿Kṛṣṇa no existe en ellas? En respuesta, Kṛṣṇa contesta que cualquier cosa que es vista en el mundo material es debida a una interacción de las tres modalidades de la naturaleza material. Cualquier cosa que pueda ser observada es una combinación de bondad, pasión e ignorancia, y en todos los casos estos tres estado son producidos por Mí. Debido a que ellos son producidos por Kṛṣṇa, su posición está en Él, pero Él no está en ellos, porque el propio Kṛṣṇa es trascendental a las tres modalidades. Por lo tanto, en otro sentido, las cosas buenas y malas, que son producidas por la ignorancia, también son Kṛṣṇa, cuando ellas son utilizadas por Kṛṣṇa. ¿Cómo es esto? Por ejemplo, un ingeniero electrónico está produciendo energía eléctrica. En nuestros hogares estamos experimentando esta energía eléctrica como frío en el refrigerador o calor estufa eléctrica, pero en la

planta de energía, la energía, la electricidad no es ni fría ni caliente. Las manifestaciones de esta energía pueden ser diferentes para las entidades vivientes, pero ellas no son diferentes para Kṛṣṇa. Por lo tanto Kṛṣṇa a veces actúa en lo que aparentan ser los principios de pasión e ignorancia, pero para Kṛṣṇa no hay nada sino Kṛṣṇa, así como para el ingeniero electrónico la energía eléctrica es simplemente electricidad y nada más. Él no hace distinción sobre si ésta es “electricidad fría” o ésta es “electricidad caliente”.

Todo está siendo generado por Kṛṣṇa. En verdad, el *Vedānta-sūtra* confirma: *athāto brahma-jijñāsā janmādy asya yataḥ*: todo está emanando de la Suprema Verdad Absoluta. Lo que la entidad viviente considera que es malo o bueno es solamente así para la entidad viviente, porque ella está condicionada. Pero debido a que Kṛṣṇa no está condicionado, para Él no hay cuestión de malo o bueno. Debido a que nosotros estamos condicionados, estamos sufriendo las dualidades, pero para Él todo es perfecto.

Capítulo 4

Los Senderos de los Necios y de los Sabios

Kṛṣṇa está explicándose a Sí Mismo como Él es. Sin embargo, no estamos atraídos a Él. ¿Por qué es eso? La razón la da el propio Kṛṣṇa:

*daivī hy eṣā guṇamayī
mama māyā duratyayā
mām eva ye prapadyante*

māyām etāṁ taranti te

“Esta energía divina Mía, integrada por las tres modalidades de la naturaleza material, es difícil de superar. Pero aquellos que se han entregado a Mí, pueden atravesarla fácilmente”. (Bg. 7.14)

El mundo material está impregnado por las tres cualidades de la naturaleza material. Todas las entidades vivientes están influenciadas por estas cualidades. Si ellas están mayormente influenciadas por la modalidad de la bondad, se denominan *brāhmaṇas*, y si están influenciadas por la modalidad de la pasión, son llamadas *kṣatriyas*. Si están influenciadas por las modalidades de la pasión e ignorancia, son *vaiśyas*, y si están influenciadas por la ignorancia, son *sūdras*. Ésta no es una imposición artificial debida al nacimiento o al status social, sino que es de acuerdo a *guṇa*, o la modalidad de la naturaleza bajo la cual uno está actuando.

*cātur-varṇyaṁ mayā sṛṣṭam
guṇa-karma-vibhāgaśaḥ
tasya kartāram apī mām
viddhy akartāram avyayam*

“Según las tres modalidades de la naturaleza material y el trabajo asociado con ellas, Yo creo las cuatro divisiones de la sociedad humana, Y aunque Yo soy el creador de ese sistema, debes saber que no hago nada, pues soy inmutable”. (Bg. 4.13)

No es que este sistema se refiera al pervertido sistema de casta de la India. Śrī Kṛṣṇa específicamente afirma: *guṇa-karma-vibhāgaśaḥ*: los hombres son clasificados de acuerdo al *guṇa* o la modalidad bajo la cual estén actuando, y esto se aplica a los hombres por todo el universo. Cuando Kṛṣṇa habla, debemos entender que cualquier cosa que Él dice no es limitada, sino que es una verdad universal. Él declara ser el padre de todas las entidades vivientes —incluso las bestias, los peces, los árboles, las plantas, los gusanos, las aves y las abejas, de todos dice que son Sus hijos. Śrī Kṛṣṇa afirma que todo el universo está ilusionado por la interacción de las tres cualidades de la naturaleza material, y que nosotros estamos bajo el hechizo de esa ilusión; por lo tanto no podemos comprender lo que es Dios.

¿Cuál es la naturaleza de esta ilusión, y cómo podemos superarla? Eso es también explicado en *El Bhagavad-gītā*:

daivī hy eṣā guṇamayī

*mama māyā duratyayā
mām eva ye prapadyante
māyām etāṁ taranti te*

“Esta energía divina Mía, integrada por las tres modalidades de la naturaleza material, es difícil de superar. Pero aquellos que se han entregado a Mí, pueden atravesarla fácilmente”. (Bg. 7.14)

Nadie puede liberarse del enredo de las tres cualidades de la naturaleza material mediante la especulación mental. Las tres *guṇas* son muy fuertes y difíciles de superar. ¿Podemos sentir cómo estamos bajo el control de la naturaleza material? La palabra *guṇa* (modalidad) también significa cuerda. Cuando alguien está atado por tres cuerdas fuertes, en verdad que está muy fuertemente sujeto. Nuestras manos y piernas están todas atadas por las fuertes cuerdas de la bondad, pasión y ignorancia. ¿Habríamos de abandonar la esperanza? No, porque aquí Śrī Kṛṣṇa promete que quien sea que se rinda a Él se libera de inmediato. Cuando uno se vuelve consciente de Kṛṣṇa —ya sea de ésta o de aquella manera— se libera.

Nosotros estamos todos relacionados con Kṛṣṇa, porque todos somos Sus hijos. Un hijo puede tener un desacuerdo con su padre, pero no le es posible romper esa relación. En el transcurso de su vida a él se le preguntará quién es él, y tendrá que contestar: “Yo soy el hijo de tal y tal”. Esa relación no puede ser interrumpida. Todos nosotros somos hijos de Dios, y esa relación con Él es eterna, pero simplemente lo olvidamos. Kṛṣṇa tiene todo el poder, toda la fama, toda la riqueza, toda la belleza, todo el conocimiento, y también está colmado de renunciación. Aunque somos amigos de semejante gran personalidad, lo hemos olvidado. Si el hijo de un hombre rico olvida a su padre, abandona el hogar y se vuelve loco, puede que él se tire en la calle para dormir, o que pida dinero para comer, pero esto es debido a su olvido. Si alguien, sin embargo, le informa que él está sufriendo simplemente porque ha abandonado el hogar de su padre, y que su padre, un hombre muy rico y dueño de una gran propiedad, está ansioso por su regreso —esa persona es un gran benefactor.

En este mundo material siempre estamos padeciendo de las triples miserias —las miserias provenientes del cuerpo y de la mente, las de otras entidades vivientes, y las de las catástrofes naturales. Estando cubiertos por la ilusión, por las tres modalidades de la naturaleza material, nosotros no tomamos en cuenta estos sufrimientos. Sin embargo, de todas maneras debemos saber

que en el mundo material estamos padeciendo mucho sufrimiento. Quien a desarrollado suficientemente la conciencia, quien es inteligente, pregunta por qué él está sufriendo. “Yo no quiero miserias. ¿Por qué estoy sufriendo?”. Cuando surge esta pregunta, existe la oportunidad de volverse consciente de Kṛṣṇa.

Tan pronto como nos rendimos a Kṛṣṇa, Él nos da la bienvenida muy cordialmente. Es tal como un niño que regresa con su padre y le dice: “Mi querido padre, debido a algún malentendido abandoné tu protección, pero yo he sufrido. Ahora vuelvo a ti”. El padre abraza a su hijo y le dice: “Mi querido muchacho, ven. Yo estuve tan ansioso por ti durante todos los días que te fuiste, y ahora estoy tan feliz de que hayas regresado”. El padre es tan amable. Nosotros estamos en la misma posición. Tenemos que rendirnos a Kṛṣṇa, y esto no es muy difícil. Cuando el hijo se rinde al padre, ¿es una tarea muy difícil? Es muy natural, y el padre está siempre esperando para recibir al hijo. No caben los insultos. Si nosotros nos postramos ante nuestro Padre Supremo y tocamos Sus pies, no hay perjuicio para nosotros, ni es difícil. En verdad, es glorioso para nosotros. ¿Por qué no lo haríamos? Por rendirnos a Kṛṣṇa quedamos inmediatamente bajo Su protección y somos liberados de todos los sufrimientos. Esto es confirmado por todas las Escrituras. Al final del *Bhagavad-gītā*, Śrī Kṛṣṇa dice:

*sarva-dharmān parityjya
mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvām sarva-pāpebhyo
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

“Abandona todas la variedades de religiones y tan sólo entrégate a Mí. Yo te libraré de todas las reacciones pecaminosas. No temas”. (Bg. 18.66)

Cuando nos arrojamos a los pies de Dios, quedamos bajo Su protección, y desde ese momento no existe el temor para nosotros. Cuando los niños están bajo la protección de sus padres, ellos no sienten temor porque saben que sus padres no permitirán que ellos sean dañados. *Mām eva ye prapadyante*: Kṛṣṇa promete que aquellos que se rinden a Él no tienen motivo para temer.

Si rendirse a Kṛṣṇa es algo tan fácil, ¿por qué entonces la gente no lo hace? En verdad hay muchos que desafían la propia existencia de Dios, declarando que la naturaleza y la ciencia lo son todo y que Dios no es nada.

El supuesto avance en conocimiento de la civilización significa que la población está volviéndose más loca. En vez de ser curados, la enfermedad está aumentando. La gente no se interesa por Dios, sino que se interesan por la naturaleza, y es la tarea de la naturaleza darles de patadas en la forma de las triples miserias. Ella está siempre propinando estas patadas veinticuatro horas al día. Sin embargo, nosotros nos hemos acostumbrado tanto a ser pateados que pensamos que está todo bien y consideramos que éste es el curso ordinario de las cosas. Nos hemos vuelto tan orgullosos por nuestra educación, pero le decimos a la naturaleza material: “Muchas gracias por patearme. Ahora, por favor, continúa”. Confundidos de esta forma, pensamos que hemos conquistado a la naturaleza material. Pero ¿cómo es esto? La naturaleza todavía nos está imponiendo los sufrimientos del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. ¿Alguien ha resuelto estos problemas? Entonces ¿qué avance en conocimiento y civilización hemos hecho realmente? Estamos bajo las rigurosas reglas de la energía material, pero aún así estamos pensando que las hemos conquistado. Esto se denomina *māyā*.

Puede que haya alguna dificultad en rendirse al padre de este cuerpo, porque él tiene conocimiento y poder limitados, pero Kṛṣṇa no es como un padre ordinario. Kṛṣṇa es ilimitado y tiene pleno conocimiento, pleno poder, plena riqueza, plena belleza, plena fama y plena renunciación. ¿No deberíamos considerarnos afortunados por dirigirnos a semejante padre y disfrutar de Su propiedad? Sin embargo nadie parece preocuparse acerca de esto, y ahora todos están haciendo propaganda de que no hay Dios. ¿Por qué la gente no lo busca? La respuesta es dada en el siguiente verso del *Bhagavad-gītā*:

*na mām duṣkṛtino mūḍhāḥ
prapadyante narādhamāḥ
māyayāpahṛta-jñānā
āsuram bhāvam āśritāḥ*

“Esos herejes que son sumamente necios, que son lo más bajo de la humanidad, a quienes la ilusión les ha robado el conocimiento y que participan de la naturaleza atea de los demonios, no se entregan a Mí”. (Bg. 7.15)

De esta manera se clasifican los tontos. Un *duṣkṛti* siempre está actuando en contra de los mandamientos de las Escrituras. La tarea de la civilización

actual es quebrantar las reglas de las Escrituras —eso es todo. Por definición, un hombre piadoso es quien no lo hace. Debe haber algún estándar para distinguir entre un *duṣkṛti* (un mal hombre) y un *sukṛti* (un hombre virtuoso). Todo país civilizado tiene alguna Escritura —puede ser cristiana, hindú, musulmán o budista. Eso no importa. El asunto es que el libro de autoridad, la Escritura, está allí. Quien no sigue sus mandamientos es considerado un delincuente.

Otra categoría mencionada en este verso es *mūḍha*, el tonto número uno. El *narādhama* es alguien que es bajo en la escala humana, y *māyayāpahṛta-jñāna* se refiere a alguien cuyo conocimiento es robado por *māyā*, la ilusión. *Āsuram bhāvam āśritāḥ* se refiere a aquellos que son declaradamente ateos. Aunque no existen desventajas por rendirse al Padre, la gente con estas características nunca lo hace. Como resultado, ellos están siendo constantemente castigados por los agentes del Padre. Ellos tienen que ser abofeteados, apaleados y pateados severamente, y tienen que sufrir. Así como un padre tiene que castigar a su hijo desobediente, del mismo modo la naturaleza material tiene que emplear ciertos castigos. Al mismo tiempo la naturaleza está nutriéndonos al proveernos de alimentos y de otras necesidades. Ambos procesos están ocurriendo debido a que somos hijos del Padre más rico de todos, y Kṛṣṇa es amable aunque nosotros no nos rindamos a Él. Sin embargo, a pesar de estar tan bien aprovisionados por el Padre, los *duṣkṛti* continúan realizando actividades prohibidas. Uno es tonto si insiste en ser castigado, y uno es bajo en la escala humana si no utiliza esta forma humana de vida para comprender a Kṛṣṇa. Si un hombre no utiliza esta vida para redespertar la relación que tiene con su verdadero Padre, ha de ser considerado, en la escala humana, como un caído.

Los animales simplemente comen, duermen, se defienden, tiene intercurso sexual y mueren. Ellos no se valen de una conciencia más elevada porque eso no es posible en las formas de vida bajas. Si un ser humano sigue las actividades de los animales y no se aprovecha de su propia capacidad para elevar su conciencia, él cae de la escala humana y se prepara para un cuerpo animal en su próxima vida. Por la gracia de Kṛṣṇa, se nos da un cuerpo e inteligencia altamente desarrollados, pero si no los utilizamos, ¿por qué Él debería dárnoslo de nuevo? Tenemos que entender que este cuerpo humano se ha desarrollado después de millones y millones de años de evolución, que es sí mismo es una oportunidad para salirse del ciclo de

nacimiento y muerte, en el cual evolucionan más de ocho millones de especies de vida. Esta oportunidad es dada por la misericordia de Kṛṣṇa, y si no la tomamos, ¿no seremos los más bajos entre los hombres? Uno puede poseer un título —licenciado, doctor, etc.— de alguna universidad, pero la energía ilusoria roba este conocimiento mundano. El que es verdaderamente inteligente aplicará su inteligencia para comprender quién es él, quién es Dios, qué es la naturaleza material, por qué él está sufriendo en la naturaleza material, y cuál es el remedio para este sufrimiento.

Puede que apliquemos nuestra inteligencia para manufacturar un automóvil, una radio o un televisor para el placer de los sentidos, pero tenemos que comprender que esto no es conocimiento. Más bien, esto es inteligencia robada. La inteligencia le fue dada al hombre para que comprenda los problemas de la vida, pero está siendo mal utilizada. La gente está pensando que ellos han adquirido conocimiento debido a que saben cómo fabricar y manejar automóviles, pero antes de que los automóviles existieran la gente ya estaba yendo de un lado al otro. Es tan sólo que la facilidad ha estado incrementando, pero junto con esta facilidad vienen problemas adicionales —polución del aire y carreteras embotelladas. Esto es *māyā*; estamos creando facilidades, pero estas facilidades están a su vez creando tantos problemas.

En vez de desperdiciar nuestra energía para proveernos de tantas facilidades y de comodidades modernas, debemos aplicar la inteligencia para comprender qué y quiénes somos. A nosotros no nos gusta sufrir, pero debemos comprender por qué el sufrimiento está siendo impuesto sobre nosotros. Mediante el supuesto conocimiento simplemente hemos sido exitosos en fabricar la bomba atómica. De modo que el proceso de matar ha sido acelerado. Estamos tan orgullosos pensando que esto es avance en conocimiento, pero si pudiéramos fabricar algo que pudiera detener la muerte, realmente habríamos avanzado en conocimiento. La muerte ya está en la naturaleza material, pero estamos tan ansiosos de promoverla matando a todos de una sola vez —esto es llamado *māyayāpahṛta-jñāna*, conocimiento robado por la ilusión.

Los *āsuras*, los demonios y ateos declarados, realmente desafían a Dios. Si no fuese por nuestro Padre supremo, ni veríamos la luz del día, entonces ¿qué sentido tiene desafiarlo? En los *Vedas* se afirma que existen dos clases de hombres, los *devas* y los *āsuras*, los semidioses y los demonios. ¿Quiénes son los *devas*? Los devotos del Señor Supremo son llamados *devas* porque

ellos también se vuelven como Dios, mientras que aquellos que desafían la autoridad del Supremo son llamados *āsuras* o demonios. Estas dos clases siempre se encuentran en la sociedad humana.

Así como existen cuatro tipos de malvados que nunca se rinden a Kṛṣṇa, existen cuatro clases de hombres afortunados que Le adoran, y que se clasifican en el siguiente verso:

*catur-vidhā bhajante mām
janāḥ sukṛtino 'rjuna
ārto jñāsur arthārthī
jñānī ca bharatarṣabha*

“¡Oh, tú, el mejor de los Bhāratas (Arjuna)!, cuatro clases de hombres piadosos comienzan a prestarme servicio devocional: el afligido, el que desea riquezas, el indagador y aquel que busca conocimiento acerca del Absoluto”. (Bg. 7.16)

Este mundo material está colmado de sufrimiento, y ambos, los piadosos y los impíos están sujetos a él. El frío del invierno trata a todos por igual. No hace distinción entre piadoso o impío, rico o pobre. La diferencia entre los piadosos y los impíos, sin embargo, es que el hombre piadoso piensa en Dios cuando está en su condición miserable. A menudo cuando un hombre está afligido, va a la iglesia y ora: “Oh, mi Señor, estoy en problemas. Por favor, ayúdame”. Aunque él está orando por alguna necesidad material, tal hombre ha de considerarse piadoso porque él acude a Dios en medio de su aflicción. En forma similar, un hombre pobre puede ir a la iglesia y orar: “Mi querido Señor, dame algo de dinero”. Por otro lado, los inquisitivos son por lo general inteligentes. Siempre están investigando para comprender las cosas. Ellos pueden preguntar “¿Qué es Dios?”, y entonces conducir una investigación científica para averiguarlo. Ellos también son considerados piadosos porque su búsqueda está dirigida hacia el objeto apropiado. El hombre que tiene conocimiento es llamado *jñāni* —quien ha comprendido su posición constitucional. Tal *jñāni* puede que tenga un concepto impersonal de Dios, pero debido a que él está tomando refugio en la última y Suprema Verdad Absoluta, él también es considerado piadoso. Estos cuatro tipos de hombres son llamados *sukṛti* —piadosos— porque todos ellos están tras de Dios.

teṣāṁ jñānī nitya-yukta

*eka-bhaktir viśiṣyate
priyo hi jñānino 'tyartham
ahaṁ sa ca mama priyaḥ*

“De éstos, el mejor es aquel que tiene pleno conocimiento y que siempre está dedicado al servicio devocional puro, pues Yo le soy muy querido a él y él Me es muy querido a Mí”. (Bg. 7.17)

De estas cuatro clases de hombres que se acercan a Dios, el que está intentando comprender filosóficamente la naturaleza de Dios, quien trata de volverse consciente de Kṛṣṇa —*viśiṣyate*— es el mejor calificado. Verdaderamente, Kṛṣṇa dice que tal persona le es muy querida a Él porque no tiene otra ocupación que comprender a Dios. Los otros son inferiores. Nadie tiene que orarle a Dios para pedirle nada, y aquel que lo hace es un tonto porque no sabe que el plenamente astuto Dios está dentro de su corazón y está bien consciente de cuándo él está afligido o necesitando dinero. El hombre sabio comprende esto y no ora por el alivio de los sufrimientos materiales. Más bien, él ora para glorificar a Dios e informar a otros cuán grande Él es. Él no ora por su interés personal, por pan, vestimenta o refugio. El devoto puro, cuando está afligido, dice: “Querido Señor, éste es Tu favor. Tú me haz puesto en la aflicción para rectificarme. Yo debería ser puesto en una aflicción mucho mayor, pero debido a Tu misericordia Tú haz minimizado esto”. Ésta es la visión de un devoto puro que no se perturba.

Quien está en conciencia de Kṛṣṇa no se preocupa por la aflicción material, el insulto o el honor, porque él está apartado de todos ellos. Él sabe bien que la aflicción, el honor y el insulto, pertenecen sólo al cuerpo, y que él no es el cuerpo. Sócrates, por ejemplo, quien creía en la inmortalidad del alma, fue condenado a muerte, y al preguntársele cómo le gustaría ser enterrado, contestó: “Antes que nada, tienen que agarrarme”. De modo que alguien que sabe que él no es el cuerpo no se perturba, porque él sabe que el alma no puede ser capturada, torturada, matada o enterrada. Quien está versado en la ciencia de Kṛṣṇa sabe perfectamente bien que él no es el cuerpo, que es parte y porción de Kṛṣṇa, que su verdadera relación es con Kṛṣṇa, y que de una u otra manera, aunque ha sido puesto en un cuerpo material, él debe permanecer apartado de las tres cualidades de la naturaleza material. Él no está interesado en las modalidades de la bondad, la pasión o la ignorancia, sino en Kṛṣṇa. El que comprende esto es un *jñāni*, un hombre sabio, y le es

muy querido a Kṛṣṇa. Un hombre afligido, cuando es puesto en una situación de opulencia, puede que olvide a Dios, pero el *jñāni*, que conoce la real posición de Dios, nunca Le olvidará.

Existe una clase de *jñānīs* llamada impersonalistas que dicen que debido a que la adoración de lo impersonal es demasiado difícil, hay que imaginar una forma de Dios. Éstos no son *jñānīs* verdaderos —son tontos. Nadie puede imaginar la forma de Dios, porque Dios es tan grande. Puede que uno imagine alguna forma, pero eso es una invención; no es la verdadera forma. Están aquellos que imaginan la forma de Dios, y están los niegan la forma de Dios. Ninguno es un *jñāni*. Aquellos que imaginan la forma son llamados iconoclastas. Durante los disturbios entre hindúes y musulmanes en la India, algunos hindúes fueron a las mezquitas musulmanas y rompieron estatuas e imágenes de Dios, y los musulmanes reciprocaron de la misma manera. De este modo, ambos estaban pensando: “Hemos matado al Dios hindú. Hemos matado al Dios musulmán, etcétera”. De manera similar, cuando Gandhi estaba liderando su movimiento de resistencia, muchos indios salieron a las calles y destruyeron los buzones del correo y así pensaban que estaban destruyendo el servicio postal del gobierno. Personas de tal mentalidad no son *jñānīs*. Las guerras religiosas entre hindúes y musulmanes y entre cristianos y no cristianos fueron todas llevadas a cabo en las bases de la ignorancia. Quien está con conocimiento sabe que Dios es uno; Él no puede ser musulmán, hindú o cristiano.

Es nuestra imaginación que Dios es así y así o así y asá. Eso es toda imaginación. El verdadero hombre sabio sabe que Dios es trascendental. Quien sabe que Dios es trascendental a las modalidades materiales verdaderamente conoce a Dios. Dios está siempre junto a nosotros, presente en nuestros corazones. Cuando abandonamos el cuerpo, Dios también va con nosotros, y cuando tomamos otro cuerpo, Él va allí con nosotros para observar lo que estamos haciendo. ¿Cuándo volveremos nuestro rostro hacia Él? Él está siempre esperando. Tan pronto como nosotros volvemos nuestro rostro hacia Dios, Él dice: “Mi querido hijo, vamos —*sa ca mama priyah*— tú eres eternamente querido por Mí. Ahora tú estás dándome la cara y Yo estoy muy contento”.

El hombre sabio, el *jñāni*, realmente comprende la ciencia de Dios. Quien solamente comprende que “Dios es bueno” está en la etapa preliminar, pero quien realmente comprende cuán grande y bueno es Dios está más adelantado. Ese conocimiento está contenido en *El Śrīmad-Bhagāvatam* y

en *El Bhagavad-gītā*. Quien realmente está interesado en Dios debe estudiar la ciencia de Dios, *El Bhagavad-gītā*.

*idaṁ tu te guhyatamaṁ
pravakṣyāmy anasūyave
jñānaṁ vijñāna-sahitaṁ
yaj jñātvā mokṣyase 'śubhāt*

“Mi querido Arjuna, como tú nunca Me envidias, te he de impartir ese conocimiento y esa comprensión que son de lo más confidenciales, con lo cual te verás liberado de los sufrimientos de la existencia material”. (Bg. 9.1) El conocimiento de Dios impartido en *El Bhagavad-gītā* es muy sutil y confidencial. Está colmado de *jñāna*, sabiduría metafísica, y *vijñāna*, conocimiento científico. Y también está repleto de misterio. ¿Cómo puede uno comprender este conocimiento? Debe ser impartido por el propio Dios o por un representante genuino de Dios. Por lo tanto Śrī Kṛṣṇa dice que cuando sea que haya una discrepancia en la comprensión de la ciencia de Dios, Él Mismo se encarna.

Ni tampoco el conocimiento proviene del sentimiento. Devoción no es sentimiento. Es una ciencia. Śrīla Rūpa Gosvāmī dice: “Una exhibición de espiritualidad sin referencia al conocimiento védico es simplemente un disturbio en la sociedad”. Uno debe saborear el néctar de la devoción mediante el razonamiento, la argumentación y el conocimiento, y luego se lo debe darlo a conocer a otros. Uno no debe pensar que la conciencia de Kṛṣṇa es mero sentimentalismo. El bailar y el cantar son todos científicos. Está la ciencia, y también está la reciprocidad amorosa. Kṛṣṇa le es muy querido al hombre sabio, y el hombre sabio le es muy querido a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nos devolverá nuestro amor miles de veces. ¿Qué capacidad tenemos nosotros, criaturas finitas, de amar a Kṛṣṇa? Pero Kṛṣṇa tiene una inmensa capacidad —capacidad ilimitada— para amar.

Capítulo 5

Rumbo al Supremo

*udārāḥ sarva evaite
jñānī tv ātmaiva me matam
āsthitaḥ sa hi yuktātmā
mām avānuttamām gatim*

“Todos estos devotos son indudablemente almas magnánimas, pero aquel que está situado en el plano del conocimiento acerca de Mí, Yo considero que es tal como Mi propio ser. Como él está dedicado a Mi trascendental servicio, es seguro que llegará a Mí, lo cual es la meta más elevada y perfecta de todas”. (Bg. 7.18)

Aquí Kṛṣṇa está diciendo que todos los hombres que vienen hacia Él —ya sea que estén afligidos, necesitando dinero, sean curiosos, etc.— son bienvenidos, pero de entre ellos la persona que está en conocimiento le es muy querida a Él. Los otros son bienvenidos porque se comprende que a su debido tiempo, si continúan en el sendero de Dios, se volverán tan buenos como el hombre con conocimiento. Generalmente, sin embargo, ocurre que cuando uno va a la iglesia en busca de beneficios, y el dinero no llega, él concluye que acercarse a Dios es una tontería, y abandona toda conexión con la iglesia. Éste es el peligro de acercarse a Dios con un motivo ulterior. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial se informó que muchas esposas de los soldados alemanes fueron a la iglesia para orar por el regreso seguro de sus esposos, pero cuando ellas se encontraron con que ellos habían sido muertos en combate, se volvieron ateas. Así, nosotros queremos que Dios se vuelva nuestro mucamo, y cuando Él no cumple nuestra orden, decimos que Dios no existe. Ése es el efecto de orar por cosas material.

En relación a esto existe la historia de un pequeño niño, de unos cinco años

de edad, llamado Dhruva, quien pertenecía a una familia de la realeza. En el debido curso del tiempo, su padre, el rey, perdió interés en su madre y la depuso a ella como su reina. Él tomó entonces otra mujer como reina, y ella se volvió la madrastra del niño. Ella estaba muy envidiosa de él, y un día, mientras Dhruva estaba sentado en la rodilla de su padre, ella lo insultó. “Oh, tú no puedes sentarte en el regazo de tu padre”, dijo ella, “porque tú no haz nacido de mí”. Ella arrastró a Dhruva del regazo de su padre, y el niño se enojó mucho. Él era hijo de un *kṣatriya*, y los *kṣatriyas* se destacan por su temperamento irascible. Dhruva tomó esto como un gran insulto y fue a ver a su madre, quien había sido depuesta.

“Querida madre”, dijo él, “mi madrastra me ha insultado arrastrándome del regazo de mi padre”.

“Querido hijo”, contestó la madre, “¿yo qué puedo hacer? Yo estoy indefensa y tu padre ya no se preocupa más por mí”.

“Bueno, ¿cómo puedo vengarme?”, preguntó el niño.

“Mi querido niño, tú estás indefenso. Sólo si Dios te ayuda podrás vengarte”.

“Oh, ¿dónde está Dios?”, preguntó Dhruva con entusiasmo.

“Tengo entendido que muchos sabios van a la selvas y bosques para ver a Dios”, contestó la madre. “Ellos se someten a grandes penitencias y austeridades para encontrar a Dios allí”.

De inmediato Dhruva fue al bosque y comenzó a preguntar a los tigres y elefantes: “Oh, ¿tú eres Dios? ¿Tú eres Dios?”. De esta manera él le preguntaba a todos los animales. Viendo que Dhruva era muy inquisitivo, Śrī Kṛṣṇa envió a Nārada Muni para ver la situación. Nārada rápidamente fue al bosque y encontró a Dhruva.

“Mi querido niño, dijo Nārada, “tú perteneces a la familia real. No puedes sufrir todas esta penitencia y austeridad. Por favor, vuelve a tu hogar. Tu padre y tu madre están muy ansiosos por ti”.

“Por favor, no trates de distraerme de esa manera”, dijo el niño. “Si sabes algo acerca de Dios, o si sabes cómo puedo ver a Dios, por favor dímelo. De otra manera vete y no me molestes”.

Cuando Nārada vio que Dhruva era tan determinado lo inició como su discípulo y le entregó el *mantra* “*om namo bhagavate vāsudevāya*”. Dhruva cantó este *mantra* y se volvió perfecto, y Dios apareció delante de él.

“Mi querido Dhruva, ¿qué es lo que deseas? Puedes tomar de Mí cualquier

cosa que quieras”.

“Mi querido Señor”, contestó el niño, “yo estuve sometiéndome a tales severas penitencias simplemente para conseguir el reino y la tierra de mi padre, pero ahora yo te he visto. Incluso grandes sabios y santos no pueden verte. ¿Cuál es mi beneficio? Abandoné mi hogar buscando apenas algunos pedazos de vidrio y de desperdicios, y a cambio he encontrado un diamante muy valioso. Ahora estoy satisfecho. No tengo necesidad de pedirte nada”.

De ese modo, aunque uno puede ser pobre o estar afligido, si se dirige a Dios con la misma determinación que Dhruva, tratando de ver a Dios y de conseguir Su bendición, y si ocurre que ve a Dios, él no deseará más nada material. Él llega a comprender la ridiculez de las posesiones materiales, y deja de lado la ilusión a cambio de lo verdadero. Cuando uno se sitúa en la conciencia de Kṛṣṇa, como Dhruva Mahārāja, se vuelve plenamente satisfecho y ya no desea nada.

El *jñāni*, el hombre sabio, sabe que las cosas materiales son fluctuantes. También sabe que existen tres aspectos que complican todo logro material —uno quiere beneficios de su trabajo, uno quiere adoración de otros debido a su riqueza y uno quiere fama debido a su opulencia. En cualquier caso, él sabe que todo esto se aplica sólo al cuerpo y que cuando el cuerpo se termina, estas cosas se van también. Cuando el cuerpo muere, uno ya no es un hombre rico, sino un alma espiritual, y de acuerdo a su trabajo, tiene que entrar en otro cuerpo. El *Gītā* dice que un hombre sabio no se confunde por esto, porque él sabe qué es qué. ¿Por qué el debería molestarse para obtener riqueza material? Su actitud es: “Yo tengo una conexión eterna con Kṛṣṇa, el Señor Supremo. Ahora voy a establecer firmemente esa relación así Kṛṣṇa me llevará de regreso a Su reino”.

La situación cósmica nos está dando todas las facilidades para restablecer esta relación con Kṛṣṇa e ir de vuelta a Dios. Ésta debe ser nuestra misión en la vida. Todo lo que necesitamos está siendo provisto por Dios —tierra, granos, frutas, leche, refugio y vestido. Sólo tenemos que vivir pacíficamente y cultivar la conciencia de Kṛṣṇa. Ésa debe ser nuestra misión en la vida. Debemos por lo tanto estar satisfechos con lo que Dios no ha provisto en la forma de alimento, refugio, defensa y vida sexual, y no debiéramos querer más y más y más. El mejor tipo de civilización es la que se rige por la máxima de “vida simple y pensamiento elevado”. No es posible manufacturar alimentos o vida sexual en una fábrica. Éstas y cualquier otra cosa que necesitemos son provistas por Dios. Nuestra tarea

es tomar ventaja de estas cosas y volvernos conscientes de Dios.

Aunque Dios nos ha dado todas las facilidades para vivir pacíficamente en esta Tierra, cultivar la conciencia de Kṛṣṇa, y finalmente volver a Él, en esta era nosotros somos desafortunados. Tenemos vidas cortas y hay mucha gente sin comida, sin refugio, sin pareja y sin protección frente a las embestidas de la naturaleza. Esto se debe a la influencia de esta era de Kali. Por lo tanto el Señor Caitanya Mahāprabhu, viendo la terrible situación en esta era, enfatizó la necesidad absoluta de cultivar la vida espiritual. ¿Y cómo debemos hacerlo? Caitanya Mahāprabhu ha dado la fórmula:

*harer nāma harer nāma harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva nāsty eva gatir anyathā*

“Siempre canta Hare Kṛṣṇa”. No importa si usted está en una fábrica o en el infierno, en una choza o en un rascacielos —no importa. Continúe cantando Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.No cuesta nada, no hay impedimentos, no existen castas, no hay credos ni color de piel. Todos pueden hacerlo, sólo cante y escuche.

De una u otra manera, si uno se pone en contacto con la conciencia de Kṛṣṇa y lleva a cabo el proceso bajo la orientación de una guía genuina, es seguro que regresará a Dios.

*bahūnām janmanām ante
jñānavān mām prapadyate
vāsudevaḥ sarvam iti
sa mahātmā sudurlabhaḥ*

“Después de muchos nacimientos y muertes, aquel que verdaderamente tiene conocimiento se entrega a Mí, sabiendo que Yo soy la causa de todas las causas y de todo lo que existe. Un alma así de grande es muy difícil de encontrar”. (Bg. 7.19)

La búsqueda filosófica en la ciencia de Dios tiene que ser continuada por muchos nacimientos. La comprensión de Dios es muy fácil, pero al mismo tiempo es muy difícil. Es fácil para quienes aceptan la palabra de Kṛṣṇa como verdad, pero aquellos que tratan de comprenderla mediante el trabajo de investigación, por medio del avance en conocimiento, tienen que crear su fe luego de acabar tanto trabajo de investigación, y este proceso toma muchos nacimientos. Existen diferentes tipos de trascendentalistas,

llamados *tattvavit*, que conocen la Verdad Absoluta. Los trascendentalistas llaman Verdad Absoluta a aquello en lo que no existe dualidad. En la Verdad Absoluta no existe dualidad —todo está en el mismo nivel. Quien en verdad sabe esto es llamado *tattvavit*.

Kṛṣṇa declara que la Verdad Absoluta se conoce en tres aspectos —*Brahman*, *Paramātmā* y *Bhagavān*— la refulgencia impersonal *Brahman*, la Superalma localizada, y la Suprema Personalidad de Dios. Entonces existen tres ángulos desde los que uno puede percibir la Verdad Absoluta. Uno puede ver una montaña desde una gran distancia y así percibirla desde un ángulo de vista. En cuanto uno se acerca, puede ver los árboles y la vegetación de la montaña, y si se comienza a ascender por la montaña, se encontrará tanta variedad de árboles, plantas y animales. El objetivo es el mismo, pero debido a los diferentes ángulos de visión, los sabios tienen diferentes concepciones de la Verdad Absoluta. Otro ejemplo: Existen la luz del Sol, el disco solar y el dios del Sol. Quien está en la luz del Sol no puede decir que él está sobre el Sol mismo, y quien está situado en el Sol está, desde el punto de vista de la visión, mejor situado. La luz del Sol puede ser comparada con la todo penetrante refulgencia del *brahmajyoti*, el disco solar localizado puede ser comparado al aspecto localizado de la Superalma, y el dios del Sol, quien reside dentro del Sol, puede ser comparado con la Personalidad de Dios. Así como en este planeta Tierra tenemos una múltiple variedad de entidades vivientes, de las literaturas védicas entendemos que en el Sol también hay una variedad de entidades vivientes, pero sus cuerpos están hechos de fuego, así como los nuestros están hechos de tierra.

En la naturaleza material existen cinco elementos burdos: tierra, agua, aire, fuego y espacio. En diferentes planetas existen diferentes atmósferas debido a que uno de estos elementos está prevaleciendo, y existen diferentes cuerpos para las entidades vivientes compuestos de cualquier elemento que pueda estar predominando en el planeta en particular. No debemos pensar que todos los planetas tiene la misma calidad de vida, sin embargo existe la uniformidad en el sentido de que estos cinco elementos está presentes en alguna forma u otra. Así, en alguno planetas es prominente la tierra, el fuego es prominente, el agua es prominente, y el aire y el espacio son prominentes. No debemos pensar, por lo tanto, que sólo porque un planeta no está compuesto principalmente de tierra, o debido a que la atmósfera no duplica la nuestra, no existe vida en esos planetas. Las literaturas védicas

nos dan información de que existen incontables planetas repletos de entidades vivientes con diferentes tipos de cuerpos. Así como por hacer algunos ajustes materiales, podemos calificarnos para entrar en diferentes planetas materiales, mediante la cualificación podemos entrar al planeta espiritual donde reside el Señor Supremo.

*yānti deva-vratā devān
pitṛn yānti pitṛ-vratāḥ
bhūtāni yānti bhūtejyā
yānti mad-yājino 'pi mām*

“Aquellos que adoran a los semidioses; nacerán entre los semidioses; aquellos que adoran a los antepasados, irán a los antepasados; aquellos que adoran a los fantasmas y espíritus, nacerán entre esos seres; y aquellos que Me adoran a Mí, vivirán conmigo”. (Bg. 9.25)

Quienes están tratando de entrar en los planetas más elevados pueden ir allí, y quienes están tratando de cualificarse para entrar en Goloka Vṛndāvana, el planeta de Kṛṣṇa, también pueden entrar allí mediante el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa. Antes de ir a la India, podemos conseguir una descripción de cómo es el país; el escuchar acerca de un lugar es la primera experiencia. Similarmente, si queremos obtener información acerca del planeta donde Dios vive, tenemos que escuchar. No podemos de forma inmediata hacer un experimento e ir allí. Eso no es posible. Pero tenemos muchas descripciones del planeta supremos en la literatura védica. Por ejemplo, el *Brahma-saṁhitā* afirma:

*cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-
lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam
lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

“Yo adoro a Govinda, el Señor primordial, el primer progenitor, quien cuida a las vacas, satisfaciendo todos los deseos, en moradas construidas con gemas espirituales, rodeado por millones de árboles de los deseos, siempre servido con gran reverencia y afecto por cientos de miles de *lakṣmīs* o *gopīs*”. Existen también otras descripciones detalladas dadas, específicamente, en el *Brahma-saṁhitā*.

Quienes están tratando de realizar a la Verdad Absoluta son clasificados de acuerdo al aspecto de la Verdad Absoluta sobre el cual ellos están

concentrados. Aquellos se concentran en el Brahman son llamados *brahmavādīs*. Generalmente, quienes están tratando de realizar la Verdad Absoluta primero que todo realizan el *brahmajyoti*. Quienes se concentran en la Superalma, la forma localizada del Señor en el corazón, llamada Paramātmā, son conocidos como *paramātmāvādīs*. El Señor Supremo, mediante Su porción plenaria, está sentado en el corazón de todos, y mediante la meditación y la concentración, uno puede percibir esta forma. No solamente Él está dentro del corazón de todos, sino que también está situado dentro de cada átomo de la creación. Esta realización de Paramātmā es el segundo estado. El tercer y último estado es la realización de Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios. Debido a que existen tres estados principales de realización, la Suprema Verdad Absoluta no se alcanza en un nacimiento. *Bahūnām janmanām ante*. Si se es afortunado, se puede alcanzar la máxima realización en un segundo. Pero generalmente toma muchos, muchos años y muchos, muchos nacimientos realizar lo que es Dios.

*ahaṁ sarvasya prabhavo
mattaḥ sarvaṁ pravartate
iti matvā bhajante mām
budhā bhāva-samanvitāḥ*

“Yo soy la fuente de todos los mundos materiales y espirituales. Todo emana de Mí. Los sabios que saben esto perfectamente se dedican a Mi servicio devocional y Me adoran con todo su corazón”. (Bg. 10.8)

El *Vedānta-sūtra* también confirma que la Verdad Absoluta es aquella de la que todo emana. Si verdaderamente creemos que Kṛṣṇa es el origen de todo, y si lo adoramos a Él, toda nuestra cuenta se cierra en un segundo. Pero si uno no cree y dice: “Oh, yo quiero ver lo que es Dios”, él tiene que ir por etapas mediante la realización de la refulgencia impersonal del Brahman y luego Paramātmā, el aspecto localizado, antes de que finalmente llegue a la etapa de realizar: “Oh, aquí está la Suprema Personalidad de Dios”. Debe entenderse, sin embargo, que este proceso toma más tiempo. Cuando uno, a través de muchos años de investigación, llega a realizar la Verdad Absoluta, llega a la conclusión de *vāsudevaḥ sarvaṁ iti* —“Vāsudeva lo es todo”. Vāsudeva es un nombre de Kṛṣṇa, y significa “el que vive en todas partes”. Realizando que Vāsudeva es la raíz de todo —*mām prapadyate*— uno se rinde. El proceso de rendición es la meta

última; ya sea que uno o haga inmediatamente o le tome muchos nacimientos de trabajo de investigación. En cualquier caso, la rendición debe estar ahí por realizar que “Dios es grande, y yo soy Su subordinado”. Comprendiendo esto, el hombre sabio se rendirá inmediatamente, y no esperará a tomar muchos, muchos nacimientos. Él comprende que esta información es dada por el Señor Supremo movido por Su infinita misericordia para con las almas condicionadas. Todos nosotros somos almas condicionadas, experimentando los triples sufrimientos de este mundo material. Ahora el Señor Supremo nos está dando la oportunidad de estos sufrimientos mediante el proceso de rendición.

A esta altura uno puede preguntarse que si la Suprema Personalidad es la meta última y uno tiene que rendirse a Él, ¿por qué existen tantos diferentes procesos de adoración en el mundo? Esta pregunta es respondida en el próximo verso.

*kāmais tais tair hr̥ta-jñānāḥ
prapadyante 'nya-devatāḥ
taṁ taṁ niyamam āsthāya
prakṛtyā niyatāḥ svayā*

“Aquellos a quienes los deseos materiales les han robado la inteligencia, se entregan a los semidioses y siguen las reglas y regulaciones específicas de adoración que corresponden a sus propias naturalezas”. (Bg. 7.20)

Existen diferentes tipos de hombres en el mundo, y ellos están actuando bajo las diferentes modalidades de la naturaleza material. Hablando en modo general, la mayoría de los hombres no está tras la liberación. Si toman la espiritualidad, quieren ganar algo mediante el poder espiritual. No es raro que en India una persona acuda a un *svāmi* y le diga: “Svāmījī, ¿podría usted darme alguna medicina? Yo estoy sufriendo esta enfermedad”. Él piensa que porque un doctor es demasiado caro, puede dirigirse a un *svāmī* que puede hacer milagros. También en la India hay *svāmīs* que van a la casa de las personas y les predicán: “Si usted me da una onza de oro, yo puedo convertirla en cien onzas de oro”. La gente piensa: “Yo tengo cinco onzas de oro, se las daré a él y tendré quinientas onzas”. De esta manera el *svāmi* reúne todo el oro del pueblo y después de colectarlo, desaparece. Ésta es nuestra enfermedad: cuando no dirigimos a un *svāmi*, o a un templo o a una iglesia, nuestros corazones están repletos de deseos materiales. Deseando algún beneficio material de la vida espiritual, practicamos *yoga*

sólo para mantener bien nuestra salud. Pero, para mantenerse saludable, ¿por qué tomar refugio en el *yoga*? Nosotros podemos mantenernos saludables a través de ejercicios regulares y de una dieta regulada. ¿Por qué recurrir al *yoga*? Porque: *kāmais tais tair hr̥ta-jñānāḥ*. Nosotros tenemos el deseo material de mantenernos bien y de disfrutar de la vida yendo a la iglesia y haciendo de Dios nuestro mucamo.

Teniendo deseos materiales, los hombres adoran a diversos semidioses. Ellos no tienen idea de cómo salirse de la materia; ellos quieren utilizar el mundo material al máximo de su capacidad. Por ejemplo, en la literatura védica existen tantas recomendaciones: si uno quiere curar su enfermedad, adora al Sol, o si una muchacha quiere un buen esposo, ella adora al Señor Śiva, o si uno quiere volverse hermoso, adora a tal y tal dios, o si uno quiere volverse educado, adora a la diosa Sarasvatī. De esta manera, los occidentales a menudo piensan que los hindúes son politeístas, pero en realidad esta adoración no es para Dios, sino para los semidioses. Nosotros no debemos pensar que los semidioses son Dios. Dios es uno, pero existen semidioses que también son entidades vivientes como nosotros. La diferencia es que ellos tienen una considerable cantidad de poder. En esta Tierra puede que haya un rey o un presidente o un dictador —éstos son hombres como nosotros, pero ellos tienen algún poder extraordinario, y para obtener favores de ellos, para tomar ventaja de su poder, nosotros los adoramos de una u otra manera. Pero *El Bhagavad-gītā* condena la adoración a los semidioses. Este verso afirma claramente que la gente adora a los semidioses debido a *kāma*, la lujuria material.

Esta vida material está basada simplemente en la lujuria; nosotros queremos disfrutar de este mundo, y amamos a este mundo material porque queremos gratificar nuestros sentidos. Esta lujuria es un reflejo pervertido de nuestro amor por Dios. En nuestra constitución original estamos hechos para amar a Dios, pero debido a que nos hemos olvidado de Dios, amamos a la materia. El amor existe. Ya sea que nosotros amemos a la materia o amemos a Dios. Pero en ningún caso podemos evitar esta propensión amorosa; verdaderamente, vemos a menudo que cuando alguien no tiene hijos, ama a un gato o a un perro. ¿Por qué? Porque nosotros queremos y necesitamos amar a algo. En ausencia de realidad, ponemos nuestra fe y amor en gatos y perros. El amor está siempre ahí, pero está distorsionado en la forma de lujuria. Cuando esta lujuria es frustrada, nos volvemos iracundos; cuando nos volvemos iracundos,

caemos presa de la ilusión; y cuando somos presa de la ilusión, estamos perdidos. Éste el proceso que está ocurriendo, pero nosotros tenemos que revertir este proceso y convertir la lujuria en amor. Si amamos a Dios; amamos a todo. Pero si no amamos a Dios, no es posible amar a nada. Nosotros podemos pensar que es amor, pero es simplemente una forma idealizada de lujuria. De aquellos que se han vuelto los perros de la lujuria se dice que han perdido todo buen sentido: *kāmais tais tair hr̥ta-jñānāḥ*.

Existen muchas reglas y regulaciones en las Escrituras para la adoración de los semidioses, y uno podría preguntarse por qué la literatura védica recomienda su adoración. Hay necesidad. Quienes están motivados por la lujuria desean la oportunidad de amar a alguien, y los semidioses son reconocidos como agentes del Señor Supremo. La idea es que mientras uno adora a estos semidioses, gradualmente esta persona desarrollará conciencia de Kṛṣṇa. Pero si uno es completamente ateo, desobediente y rebelde en contra de cualquier autoridad, ¿qué esperanza existe? De modo que la obediencia de uno hacia una personalidad más elevada puede comenzar con los semidioses.

Si, sin embargo, directamente tomamos la adoración del Señor Supremo, la adoración de los semidioses no es necesaria. Quienes adoran directamente al Señor Supremo muestran todo el respeto a los semidioses, pero ellos no necesitan adorarlos porque saben que la suprema autoridad por detrás de los semidioses es la Suprema Personalidad de Dios, y ellos están ocupados en adorarle. En cualquier caso, el respeto todavía existe. Un devoto del Señor muestra respeto incluso a una hormiga, ¿qué decir de a los semidioses? El devoto es consciente de que todas las entidades vivientes son partes y porciones del Señor Supremo y que ellos sólo están jugando diferentes roles.

En relación al Señor Supremo, todos los seres han de ser respetados. Por lo tanto un devoto se dirige a otros como “Prabhu”, que significa “Mi querido amo, mi querido señor”. La sumisión es una cualificación para un devoto del Señor. Los devotos son amables y obedientes, y tienen todas las buenas cualidades. En conclusión, si uno se vuelve un devoto de Señor, todas las buenas cualidades se desarrollarán automáticamente. Por naturaleza, la entidad viviente es perfecta, pero debido a la contaminación de la lujuria, ella se vuelve viciosa. Aquello que es parte y porción del oro también es oro, y cualquier cosa que sea parte y porción del Todo Perfecto también es perfecto.

*om̐ pūrṇam adaḥ pūrṇam idaṁ
pūrṇāt pūrṇam udacyate
pūrṇasya pūrṇam ādāya
pūrṇam evāvaśiṣyate*

“La Personalidad de Dios es perfecta y completa, y debido a que Él es completamente perfecto, todas las emanaciones que surgen de Él, tales como este mundo fenoménico, están perfectamente equipadas como totalidades completas. Todo lo que la totalidad completa produce es también completo en sí mismo. Ya que Él es la totalidad completa, aunque de Él emanen tantas unidades completas, permanece como el residuo completo”. (*Śrī Īśopaniṣad*, Invocación)

Debido a la contaminación de la materia, la perfecta entidad viviente cae, pero este proceso de la conciencia de Kṛṣṇa hará que ella sea otra vez perfecta. A través de él, ella puede volverse realmente feliz, y después de abandonar el cuerpo material, puede entrar en el reino donde la vida es eterna, bienaventurada y plena de conocimiento.